



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Filosóficas
Facultad de Filosofía y Letras
Posgrado en Filosofía

Tesis:

**“COMENTARIOS SOBRE VERDAD, RELATIVISMO, REALIDAD Y
MEDICINA ALTERNATIVA EN PAUL K. FEYERABEND”**

Por:

CARLOTA LOZANO

Directora de Tesis:

DRA. ANA ROSA PÉREZ RANSANZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	Pág.
1. <i>Introducción</i>	3
2. <i>Capítulo I.</i> <i>Formas alternativas de verdad en Paul K. Feyerabend</i>	5
3. <i>Capítulo II.</i> <i>El relativismo como una pluralidad de verdad</i>	22
4. <i>Capítulo III.</i> <i>La pluralidad epistemológica en el conocimiento de la realidad</i>	43
5. <i>Capítulo IV.</i> <i>Comentarios sobre medicina alternativa</i>	78
6. <i>Conclusión</i>	93
7. <i>Bibliografía</i>	94

Introducción

Los temas centrales de este ensayo son: verdad, relativismo y realidad en Paul K. Feyerabend. Mostraré así mismo cómo se relaciona la pluralidad de verdades con el relativismo, que al permitirle a cada persona o a cada comunidad captar una realidad diferente, lleva a un pluralismo de verdades variadas e individuales. La medicina alternativa será una expresión de estas verdades y formas que ven la enfermedad, la salud y la curación que se dan en las diferentes comunidades de acuerdo a sus creencias, sus tradiciones y a sus maneras de ver la realidad.

En el primer capítulo expongo sobre las formas alternativas de la verdad y la actitud de Feyerabend hacia ellas. Presento el concepto que tiene Feyerabend de la verdad como algo cambiante y mutable; el punto de vista de Feyerabend sobre la verdad como mercancía o instrumento de dominio, y su venta como tal por la ciencia, la educación y la filosofía; y la idea feyerabendiana de la verdad en el arte como una opción de verdad indiscutible.

En el segundo capítulo, abordo el tema del relativismo, mostrando que Feyerabend es un relativista.

En el tercer capítulo, comento sobre la forma en que Feyerabend ve la realidad. Comienzo exponiendo la realidad filosófica en mi filósofo y en seguida explico lo que es para él la realidad aparente y la realidad manifiesta, la realidad de la ciencia y la realidad del lenguaje. En este capítulo hablaré también sobre la realidad religiosa, la realidad parapsicológica, la realidad de los sueños y la realidad cotidiana en Feyerabend.

En mi último y cuarto capítulo comentaré sobre las diferentes variedades de la medicina alternativa por la que tanto aboga Feyerabend y explicaré la acupuntura, la homeopatía, la reflexología, la herbolaria, la curación por una alimentación sana y finalmente la sanación por la imposición de manos. Mostrando en todos los casos las ventajas que tienen sobre la medicina alópata. Ante todo intentaré mostrar el carácter de Feyerabend y su amplitud de mente, su apego a la libertad y su defensa de la individualidad y del derecho que tiene el individuo de

captar su propia realidad y de vivir su vida de acuerdo a sus convicciones y creencias.

Deseo aclarar que mi interés no es la epistemología de Feyerabend como teoría o abstracción, sino ilustrar la forma que lleva en su propia vida esa epistemología y la forma que lleva en las vidas de los individuos en general. Mi tesis a comprobar es que Feyerabend sí tiene razón en sus ideas, pensamientos y opiniones. En este trabajo deseo hacer una apología del pensamiento de Paul K. Feyerabend mostrando lo verídico de sus afirmaciones sobre verdad, relativismo y realidad. Mi defensa de sus opiniones incluirá argumentos que se apoyan en las maneras en que viven y se comportan los individuos en su vida cotidiana, las maneras en que se comporta la ciencia, la cultura incluyendo arte, religión y medicina.

Capítulo I

Formas alternativas de verdad en Paul K. Feyerabend

En este capítulo expondré la posición de Feyerabend respecto a la verdad. Presentaré el concepto de verdad de Feyerabend que la describe como algo cambiante, mutable y su negación de principios inalterables. Más adelante hablaré del punto de vista de Feyerabend sobre la verdad como mercancía e instrumento de dominio, y su venta como tal por la ciencia, la educación y la filosofía. Finalmente, describiré la verdad en el arte como una opción de verdad que nos sugiere el autor.

Feyerabend no da una definición específica de verdad, podemos darnos cuenta de lo que la verdad es para él, pues está implícita en todo su texto y no concuerda de manera alguna con la noción clásica de verdad que sería la correspondencia del conocimiento con la cosa, un principio inmutable que no puede ser alterado, que se presenta como un arquetipo de todas las verdades que puedan existir, algo sagrado, algo intocable. Para Feyerabend la verdad no es el valor preponderante entre todos los valores y tampoco es algo fijo, esculpido en material resistente, es algo mutable y cambiante.

Dice Feyerabend: “Hay mucho más en la vida que la verdad y la honestidad”.¹ Esta cita delata su actitud hacia la verdad que es fascinante e irreverente. Creemos creyendo en la verdad como algo sagrado, reverenciado, a lo que se le rinde culto sobre un altar metafórico. Aceptamos las creencias que nos dicen que la verdad es respetable, valiosa, algo que no se cuestiona, un principio sobre el que no se puede dudar. Hemos escuchado relatos de personas que dedican toda una vida a la búsqueda de la verdad, sobre los santos que dan su vida por una verdad religiosa, sobre Giordano Bruno que muere en la hoguera vociferando la verdad. De acuerdo con estos relatos la verdad debería ser

¹ Feyerabend, Paul, K., Three dialogues on knowledge, Basil Blackwell, Cambridge, Massachusetts, 1991, p. 53.

intocable, algo que no puede ser lastimado, ni estrujado, ni cuestionado por un mero ser humano. Como es usual en Feyerabend, él cuestiona la corrección de nuestras convicciones, de nuestros principios. Para él la verdad no es la diosa que adoramos, por la que se sufre y se muere. Cuando nuestro filósofo dice que hay más en la vida que verdades firmes e inalterables se refiere, entre otras cosas, a la sobrevivencia.

Viendo la vida de un lugar muy avanzado en el tiempo se percata uno de la fuerza de esta ansia por sobrevivir, por mantenerse existiendo y no sólo a nivel físico, sino a nivel social, el mantenerse vivo y funcionando dentro de una sociedad. Para lograr lo anterior, la mentira es más útil que la verdad.

Mi primer argumento en apoyo a la tesis de Feyerabend de que la verdad no es tan necesaria ni importante como se le cree, es que para sobrevivir en la vida diaria es indispensable la mentira más que la verdad, pues el ser humano está constituido de tal forma que sus relaciones en sociedad le exigen la mentira cortés, piadosa y bondadosa como en el ejemplo siguiente. Hay una película dirigida por Tom Shadyac, 1997, llamada El mentiroso² donde un hombre intenta sobrevivir en un mundo contemporáneo por un día, diciendo solamente la verdad. Inmediatamente le surgen problemas en su vida personal, amorosa y profesional, su existencia se convierte en un verdadero caos. Es tal el tejido de que está constituida la sociedad, que la más básica y superficial convivencia requiere de una buena dosis de mentira para mantener la cortesía y civilización. El salvajismo y la natural amoralidad del humano, sólo se mantiene bajo cubierta y controlada por una fina capa de mentira. La falsedad como un medio de sobrevivencia, muestra por qué para Feyerabend hay más cosas en la vida que la verdad. Dice Donald Davidson: “La diferencia más obvia entre epíteto y metáfora es que todos los epítetos son verdaderos y que la mayoría de las metáforas son falsas”.³ En mi opinión, la vida se puede describir como una metáfora, pues se vive más con la falsedad que con la verdad. La vida, para ser soportable, necesita metaforizarse, cubrirse por algo que encubra la violencia, la sangre, el casi total egoísmo

² El mentiroso, película norteamericana, director Tom Shadyac, 1977.

³ Davidson, Donald, Inquiries into truth and interpretation, Clarendon Press, Oxford, 1984, p. 257.

humano. Ese algo que encubre habla de lo que no queremos descubrir, de lo que no podemos soportar, de lo que se transformará en una verdad que iría de lo incómodo a lo insoportable. Nuestra vida está plagada de metáfora sin las que no podríamos continuar nuestra existencia, pues está en nuestra tradición y en nuestras costumbres. El vivir transformando y decorando, viviendo con lo que no es considerado verdad. Pienso que la vida no es tolerable de acuerdo con los valores y estándares que se le fijan al humano en la sociedad. También se puede decir que hay más en la vida que la verdad como dice Feyerabend, porque para sobrevivir, la persona no puede enfrentarse a la verdad sobre sí mismo, se cubre de mentiras que lo hacen más humano, más compasivo, más bondadoso. Nietzsche dice: “La mentira más habitual es aquella por la que uno se miente a sí mismo, el mentir a otros es relativamente el caso excepcional”.⁴ Por eso digo que amarnos, admirarnos, sentirnos dignos de existencia es necesario para la sobrevivencia. Y para lograr esto, tenemos que mentirnos constantemente, tenemos que mentirnos sobre lo que en nuestra profundidad somos. No admitimos en nosotros mismos el egoísmo, la violencia, el poco amor a la mayoría de los que nos rodean. Nos creamos un personaje interno que va de acuerdo con lo que se considera decente, humano, apreciable, digno de ser amado y escondemos nuestro personaje verdadero que es egoísta, salvaje, violento, pues pensamos que el personaje ideal es mucho mejor que lo que verdaderamente somos. Vernos como somos, sin cubiertas, nos daría un sobresalto tremendo y muchos de nosotros no podríamos vivir sin la mentira salvadora, saber la verdad sería fatal. Dice Feyerabend: “Una sociedad libre puede existir sin una verdad y sin una moral comunes”.⁵

Feyerabend es un gran admirador de J.S. Mill, que dice: “Ésta es pues la razón propia de la libertad Humana. Comprende primero, el dominio interno de la conciencia en el más comprensivo de sus sentidos, la libertad de pensar y sentir, la más absoluta libertad de pensamiento y sentimiento sobre todas las materias prácticas o especulativas científicas, morales o teológicas”.⁶ Para Feyerabend la

⁴ Nietzsche, Federico, El anticristo, Alianza Editorial, México, 1992, p. 95.

⁵ Feyerabend, Paul, K., Por qué no Platón, Editorial Tecnos, S.A., 1985, p. 66.

⁶ Mill, Stuart, John, Sobre la libertad, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2003, p. 7.

libertad es un valor máximo considerando que vivió bajo un régimen totalitario en una Austria conquistada por Alemania bajo el gobierno de Hitler.

Pero piensa que una verdad impuesta, que no permite el libre pensamiento de los ciudadanos, es la peor tiranía que puede haber. Los ciudadanos no necesitan una verdad común para subsistir como pueblo, piensa Feyerabend, más bien la libertad llevará a una pluralidad de verdades que mantendrán un clima sano, libre y abierto a toda corriente y a todo aire, por más extravagante y aparentemente falto de certitud que parezca. No se debe imponer una sola verdad por la fuerza, pues daña la creatividad y mata la invención y la imaginación. Los ciudadanos se vuelven títeres manejados por maestros, científicos y filósofos que los quieren convencer sin dejarles opciones, sin dejarles el derecho de retar una verdad ya existente e impuesta por la fuerza y la tiranía. Dice John Stuart Mill: “Pero la peculiaridad del mal que consiste en impedir la expresión de una opinión es que se comete un robo a la raza humana a la posteridad, tanto como a la generación actual y a aquellos que disienten de esa opinión más todavía que aquellos que participan en ella”. “Si la opinión es verdadera, se les priva de la oportunidad de cambiar el error por la verdad; y si es errónea pierden lo que es un beneficio no menos importante, la más clara percepción y la expresión más viva de la verdad producida por su colisión con el error”.⁷ Al igual que Mill, Feyerabend piensa que las verdades se deben retar constantemente para cambiarse por hipótesis nuevas o para reafirmar y apuntalar una vieja verdad con estos nuevos retos. A la verdad existente se le deben presentar nuevos contrincantes, constantemente se le debe cuestionar, interrogar, pedirle que rinda cuentas a las nuevas ideas y posibilidades. Esto la renueva, le da vida, la despierta de un sueño dulce, tranquilo y seguro que puede haber durado siglos, o se puede convertir sin estos retos en un estado de coma que dure eternamente. La colisión con el error la hace resaltar, le da un contraste que la ilumina, la aclara y le agrega seguridad y certeza. Dice Feyerabend: “Engreída y presuntuosa es la fe en la verdad y la razón,

⁷ Mill, Stuart, John, Sobre la libertad, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2003, p. 77.

y un debate democrático sobre ella es sólo una sucia discordia de palabras torturadas”.⁸

Otro argumento más para demostrar la necesidad de la mentira es nuestra incapacidad de enfrentarnos a nosotros mismos, sin cubiertas, sin tapujos, como somos, al desnudo. La verdad no es lo único que dice lo que es, no es el argumento máximo, no termina la discusión sobre la afirmación de que este hecho es. Pueden existir varias verdades y puede haber algo más allá de ellas que tenga mayor peso para creerse en un preciso momento y lugar. El desprecio a una supuesta verdad intocable y todopoderosa no sólo se encuentra en Feyerabend. Nietzsche dice: “¿Qué es la verdad? (inercia: la hipótesis de donde brota el contentamiento, el menor consumo de fuerza espiritual)”.⁹ Y pienso que Nietzsche habla de la divina pereza aceptada por todos y cuestionada por nadie. Es más cómodo aceptar lo ya pensado, lo que todo el mundo cree, lo que no turba ni molesta las aguas tranquilas de la total aceptación, sin pensamiento alguno. Pero tanto Feyerabend como Nietzsche no aceptan esta verdad, ven sus consecuencias funestas que esclavizan a las personas y las encadenan a creencias aceptadas que no permiten el desarrollo de la creatividad, la libertad, el crecimiento mental de un ser humano. Evitan y odian un pensamiento clonado que pase tal cual de generación en generación, que no abra y libere la mente, que convierte el cerebro de las personas en una vaca tranquila y aceptante, contenta de vegetar. La excelsa necesidad de no resaltar del rebaño, protegerse con la opinión de la manada, sentirse seguro y aceptado entre la masa bovina aceptante y no pensante. Vivir de acuerdo a múltiples principios que se aceptan porque todo los han aceptado por siempre.

En uno de los diálogos de Feyerabend un personaje pregunta: “¿Y qué dices del mensaje que nos empuja a buscar la verdad?” Y contesta el otro personaje: “Que nos hace olvidar que una vida sin misterio es aburrida”.¹⁰ Yo afirmo que la búsqueda de la verdad puede llegar a ser un vicio, esa inclinación exagerada a conocer lo inconocible, a entrar por los portales de lo que es mejor;

⁸ Feyerabend, Paul, K., Diálogo sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 102.

⁹ Nietzsche, Friedrich, El nihilismo, Editorial Península, Barcelona, 1996, p. 31.

¹⁰ Feyerabend, Paul, K., Diálogo sobre el método, Editorial Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 15.

dejar oscuro lo que un humano no puede comprender, no tiene facultades para comprender. Heráclito dice: “Los límites del alma, por más que procedas, no lograras encontrarlos aún cuando recorrieras todos los caminos, tan hondo tiene su logo”.¹¹ Apoya a Feyerabend en el sentido de que el misterio existe, y existe en el interior de nosotros mismos; no sólo no nos conocemos, sino que no sabemos lo que somos, ni somos capaces de saberlo, esto le da una dimensión más amplia a nuestra vida y a nuestro ser, somos más de lo que sabemos ser, tenemos misterios interiores que no pueden ser captados por un humano y esto nos agranda, nos enaltece y amplifica nuestra humanidad.

Thomas Nagel dice: “No se puede afirmar qué tanto de la realidad yace más allá del alcance de la objetividad presente o futura o de otra forma concebible del entendimiento humano”.¹² Otra vez se presenta el misterio que halaga Feyerabend. Sobre esto digo que los humanos no tenemos las facultades y habilidades para conocer todo. Sólo utilizamos una pequeña parte de nuestro cerebro, cuánto más no habrá más allá del entendimiento, de la razón, de los cinco sentidos. Cuánto no sólo es un misterio en el presente, sino en un futuro por no poseer nosotros las maneras necesarias para conocerlo, para captarlo. Esto le da una cierta fascinación a nuestra existencia que puede contener mundos no conocidos, ni cognoscibles, seres incomprensible e inaceptables. Tiempos, espacios, naturalezas ajenas a nosotros. Lo ajeno, lo no alcanzable, seguramente colorea, da profundidad a nuestra existencia, mucho más que una idea equivocada de que buscar la verdad es siempre lo correcto de hacer, que la honradez intelectual nos obligue siempre a buscar la verdad, a no dejar las cosas en el misterio, a develarlas, a sacarlas a la luz, examinarlas y destruirlas si es necesario.

Feyerabend piensa que la verdad no esta tallada en piedra, sino que esta escrita en el agua, es mutable cambiabile, se le puede agregar, quitar, componer, descubrir. Pero ¿Por qué tenemos la idea de una verdad fija e inmutable, de dónde surge esta manera de pensar? Dice Mark Wrathall: “Nuestra noción de

¹¹ Mondolfo, Rodolfo, Heráclito, Siglo XXI Editores, México, 1986, p. 66.

¹² Nagel, Thomas, The view from nowhere, Oxford University Press, Oxford, 1986, p.6

verdad se fundamenta en la filosofía de Platón”.¹³ Es en Platón donde buscaremos el origen de nuestro concepto de verdad como algo inmutable. Dice Johannes Hirschberg sobre Platón: “Presupuesto básico para ambos conceptos y significaciones de la verdad, es siempre su convicción de que todo lo que es verdadero debe ser algo inmutable, algo siempre idéntico asimismo como acostumbraba él a decir”.¹⁴ Toda verdad es por tanto eterna, o más exactamente atemporal. Este modo típico de concebir la verdad ha ejercido durante siglos su influjo en el pensamiento y en la filosofía de Occidente. La verdad no cambiante que no puede mutarse con el tiempo ni con el espacio, existe aislada en un “topos uranus” o cielo de las ideas. Es un recuerdo que nos viene con la reminiscencia, la cual es, y así debe quedarse, porque viene de las altas esferas. A través de San Agustín, las ideas de Platón se mezclan en el medievo con la religión y pasan como creencias adaptadas a la religión a nuestro siglo. La creencia en lo eterno inmutable que es y siempre será la creencia en la verdad, el bien, la justicia, la honestidad. Ideas que son la carnada para atraer al hombre hacia una vida más civilizada y más “humana”.

Pero Feyerabend cuestiona la inmutabilidad y la importancia para la vida de estos principios. Nos sobresalta tremendamente esto, pues de acuerdo a la educación que se nos ha dado y con nuestras costumbres, consideramos intocable y sagrado el concepto de verdad.

Feyerabend cita a Aristóteles como diciendo “La investigación de la verdad es por un lado fácil y por otro difícil. Un indicio de ello se encuentra en el hecho de que nadie puede adquirir la verdad adecuadamente. Por otro lado, no fallamos colectivamente, pero todo el mundo dice algo verdadero sobre la naturaleza de las cosas y mientras individualmente contribuimos poco o nada a la verdad, uniendo todas las opiniones, una cantidad considerable se acumula”.¹⁵ Para Aristóteles la verdad no está ya hecha y es inmutable, se va construyendo poco a poco a medida que se acumulan las opiniones. Una sola persona no la puede poseer, es

¹³ Wrathall, Mark, Artículo Heidegger on Platón truth and unconcealment, Revista Inquiry, vol. 47, oct. 2004, p.443.

¹⁴ Hirschberger, Johannes, Historia de la filosofía, tomo I, Editorial Herder, Barcelona, 1997, p. 97.

¹⁵ Feyerabend, Paul, K., Problems of empiricism, Cambridge University Press, 1981, p. 183.

un trabajo en equipo de la humanidad, a través del tiempo y el espacio. Es mutable, pues al irle agregando las opiniones variadas se va cambiando, se va completando sin completarse nunca. Nadie la posee en particular, pero todos ayudan a construirla, a alterarla, a decorarla. Se mantendrá en cambio a través de toda la existencia de la especie humana. Siempre estará en renovación, no estará tallada en piedra dura, sino en arcilla moldeable que siempre podrá irse alterando, como la verdad de Feyerabend.

Otra idea de verdad que apoya la tesis de Feyerabend, de verdad cambiante y mutable es la Heidegger que dice: “La definición de la verdad como estado de descubierto” (...) “y ser descubridor”. Tampoco es una mera explicación de la palabra, sino que brota del análisis de las maneras de conducirse el “ser ahí” que solemos llamar inmediatamente “Verdaderas”.¹⁶

La verdad tiene que ver con el acto de develar, de descubrir, es algo que buscamos y encontramos, la vamos descubriendo paulatinamente a través de la vida, no existe ya formada esta verdad, se va creando al irse develando y puede irse cambiando a la luz de descubrimientos nuevos. Dice Mark Wrathall que Heidegger también quiere cuestionar la idea de que el error, como convencionalmente comprendido, debería ser el estado positivo desde que se da la definición de verdad. Esto último iría de acuerdo con el reto de la verdad que recomiendan Feyerabend y Mill al enfrentar la verdad a hipótesis que, aunque podrían ser falsas y comprobarse como falsas, ayudarían a fortalecer y apuntalar las hipótesis que consideramos verdaderas. El descubrimiento del error llevará a la verdad en Heidegger y en Feyerabend. Los sucesivos descubrimientos de errores irían develando verdades nuevas al infinito.

Gonzalo Munévar en su libro La evolución y la verdad desnuda, cuestiona también, apoyando a Feyerabend, la noción de verdad absoluta. Él señala cómo la percepción de los diferentes seres vivos es afectada por el punto de desarrollo en que se encuentra su cerebro. Como la visión es afectada por el oído, el olfato y los otros sentidos, así como por la memoria, la imaginación. Dice Munévar “Como en el caso de la percepción, la noción de verdad todavía ofrece algunas

¹⁶ Heidegger, Martín, El ser y el tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.241.

distinciones útiles, pero ahora él entiende que la verdad es relativa a su marco de referencia biológico y a las circunstancias históricas” El habla de una verdad que se muta, de acuerdo a la evolución biológica de los seres vivientes que la perciben, y al momento histórico en que éstos existen.

Verdad como instrumento de poder

Para Feyerabend la verdad puede ser utilizada como negocio o como instrumento de poder o los dos a la vez. Dice Feyerabend: “Las ciencias de hoy en día son compañías de negocios que se administran sobre principios de negocios. La investigación en los grandes institutos está guiada a las maneras que den mejores ganancias y los grandes cerebros de hoy en día se dirigen hacia donde está el dinero, que quiere decir, hacia los asuntos militares”.¹⁷ Las ciencias pretenden buscar y encontrar la verdad, justifican con esta búsqueda el dinero gastado en ellas por un pueblo. Como un ejemplo de lo anterior, se sabe que hay más de 300 instituciones de investigación científica en los Estados Unidos del Norte. El presupuesto federal destinado a investigación es de 125 mil millones de dólares (de los que 66 mil millones se van a defensa), pero a esta cantidad hay que sumar los miles de millones de dólares que gastan las compañías privadas. Recientes estudios de la fundación Health Partners y de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard E.E.U.U. junto a las denuncias de Richard Smith (editor durante 25 años del *British Medical Journal*), revelan cómo las grandes corporaciones condicionan la investigación en su propio beneficio.

La fundación Health Partners ha develado recientemente que el 33% de los científicos norteamericanos reconocen haber modificado en alguna ocasión sus resultados para adecuarlos a los intereses de la industria y casi al mismo tiempo un equipo de investigadores de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard E.E.U.U. ha publicado que los centros académicos están dispuestos a permitir a la industria farmacéutica intervención de forma excesiva en los trabajos que desarrollan para no arriesgarse a perder sus aportaciones económicas. La

¹⁷ Feyerabend, Paul, K., Farewell to reason, Verso, London, 1987, p. 102.

tercera parte de los investigadores han puesto su talento al servicio del patrocinador anteponiéndolo al del interés público. La situación es lamentable, Jerome Kassirer, antiguo director del *New England Journal of Medicine* lo reconoce. “Los resultados de este estudio son realmente preocupantes, porque algunos investigadores pueden estar aceptando restricciones sólo para mantener buenas relaciones con la compañía que financia la investigación. Las grandes empresas farmacéuticas emplean a 15,000 científicos y 40,000 publicistas e invierten tres veces más en publicidad que en investigación, según Philippe Pignare, exdirector de comunicación del laboratorio francés Synthélab que ha escrito un libro titulado El gran secreto de la industria farmacéutica.

La información proporcionada aquí arriba se relaciona con la ciencia considerada como un instrumento de poder, y deseo basarla con la siguiente información que apoya las ideas de Feyerabend sobre la ciencia que pretende poseer la única verdad existente y que utiliza esta verdad para hacer negocios de millones de dólares. La compañía farmacéutica Merck, obtuvo en 2003 beneficios de 5,700 millones, Pfizer se embolsa casi 8,000 millones.¹⁸ Esta información apoya las ideas de Feyerabend sobre la ciencia y la verdad que pretende poseer y que afirma ser la única verdad y que se utiliza para hacer negocios de millones de dólares. Las compañías farmacéuticas que emplean científicos, que afirman poseer una verdad universalmente válida y utilizan a ésta como instrumento para manipular el gobierno y tener el poder de vida o muerte sobre miles de seres humanos en el mundo. “Estas leyes proteccionistas de gran alcance, destinadas a preservar un negocio fraudulento organizado, implicaban la restricción de los derechos civiles y otra medidas drásticas que no podían ponerse en práctica en épocas de paz. La aplicación de estas medidas requería la escalada de la crisis internacional, una serie de conflictos militares que causarían deliberadamente el uso de armas de destrucción masiva y el desencadenamiento de una guerra mundial. Sólo entonces se podía dar una situación psicológica mundial que permitiera el abandono de los derechos civiles, la aprobación de leyes marciales y

¹⁸ Información obtenido en Internet. Antonio Muro,
<http://www,economiadelasalud.com/ediciones103/03/portada1053enmedicamentosfalsos.htm>.

la aplicación mundial de leyes proteccionistas de forma que los acusados pudieran continuar su “negocio con las enfermedades y otros delitos”.¹⁹

En este contexto, la industria farmacéutica se convirtió en el único gran apoyo empresarial a la elección de George Bush con el fin de ejercer una influencia directa sobre el centro político y militar más poderoso del mundo. Con la elección de George Bush el grupo de inversión Rockefeller conseguía el acceso directo a la Casa Blanca y al Pentágono, así como a las decisiones políticas allí adoptadas. Una influencia similar ejerció el grupo Rothschild sobre el gobierno de Tony Blair en Gran Bretaña²⁰ y muestra cómo la verdad del científico, a través de las compañías farmacéuticas, se puede volver un instrumento de poder que puede hacer elegir presidentes de países poderosos y manipular a éstos para que provoquen guerras y den las condiciones favorables para la venta de más fármacos y el enriquecimiento de estas compañías.

La educación como instrumento de dominio

La educación es para Feyerabend una de las principales formas de la utilización de la verdad como instrumento de dominio: “Tengo poco amor hacia el educador o reformista moral que trata sus miserables efusiones como si fueran un nuevo sol iluminando las vidas de los que viven en la oscuridad. Detesto a los supuestos maestros que intentan provocar apetitos en sus discípulos que, perdiendo todo respeto por sí mismos y todo control de sí mismos, se revuelcan en la verdad como puercos en el fango. Siento sólo desprecio por sus excelentes planes para esclavizar a las personas en nombre de Dios, de la verdad, de la justicia y de las otras abstracciones, especialmente porque sus autores son demasiado cobardes para aceptar la responsabilidad por sus ideas y se ocultan detrás de su supuesta objetividad”.²¹ Feyerabend pensaba que los jóvenes y niños no habían pedido nacer y que era deplorable obligarlos a aceptar toda clase de información y de supuestas verdades nada más por ser jóvenes y estar sujetos a

¹⁹ Feyerabend, Paul. K., Farewell to reason, Verso, London, 1987, p. 102.

²⁰ Información obtenida en internet, Antonio Muro, (<http://ortica.orgia/artiuclosphp?id=706>).

²¹ Feyerabend, Paul, K., Ferewell to reason, Verso, London, 1987, p. 295.

la autoridad de los adultos. A los jóvenes se les debía de dar la información no como una verdad para ser aceptados obligatoriamente, sino como una opción que podría aceptarse o no. Él creía firmemente en la creatividad, en la libertad de pensamiento, pero no creía en la aceptación de principios sólo por la pereza, por el miedo o por haber sido sometidos a una fuerte influencia. Abogaba por cuestionar todo, dudar de todo, retar todo el conocimiento que se le presentara a uno.

En su libro Sobre la educación, Bertrand Russell relata lo siguiente sobre los chinos: “Un relajado y elegante escepticismo era la actitud que se esperaba de un adulto educado: todo podía ser discutido, pero se consideraba algo vulgar llegar a conclusiones muy rotundas”.²² En estos orientales se encuentra respaldada la opinión de Feyerabend de que la educación que se le da a una persona no debe ser un llenarle el cerebro de verdades absolutas que sólo posee el educador que amablemente las cede al educando. Piensa que la educación debe abrirle el mundo al alumno o presentarle un jardín de opciones o un mundo de otras opciones que él mismo puede crear, un trampolín de opciones que lo ayudaría a saltar a alturas insospechadas. Feyerabend no consideraría vulgar llegar a conclusiones rotundas, pero sí consideraría de primera importancia que la educación produjese un adulto de mente abierta sin ideas dogmáticas y no un adulto que piense que lo que él sabe, piensa y cree es lo absolutamente correcto y que sólo él y nadie más es poseedor de la verdad. Bertrand Russell también dice que: “El deseo de inculcar lo que se considera como creencias correctas, a hecho a los educadores, muy a menudo, indiferentes al entrenamiento de la inteligencia. Por esta razón consideraré que sólo la aptitud para la adquisición de conocimiento, no el almacenamiento del conocimiento, es lo que se puede relacionar íntimamente a la definición de inteligencia”.²³ Feyerabend y Russell coinciden en la importancia de desarrollar la inteligencia, no el embrutecimiento del cerebro de los educandos por el relleno de conocimientos que el educador considera verdaderos y que se siente que deben ser heredados a los

²² Russell, Bertrand On education, George Allen Unwin Ltd. London, 1964, p.29.

²³ Russell, Bertrand On education, George Allen Unwin Ltd. London, 1964, p.42.

jóvenes. Él abogarí­a por ejercitar los cerebros jóvenes en la adquisición de conocimientos que posiblemente reten y destruyan los conocimientos que les han inculcado sus maestros.

Hablando de un mundo inmerso en dogmas que se siguen pasando de profesores a alumnos hasta la eternidad, Jonh Stuart Mill nos da indicios de por qué es necesaria una educación como la que propone Feyerabend. Dice Mill: "Pueden haber existido y pueden volver a existir grandes pensadores en una atmósfera de esclavitud mental, pero no se ha dado ni se dará en esta atmósfera, un pueblo intelectualmente activo".²⁴ La educación antidogmática por la que aboga Feyerabend tiene su razón de ser en que producirá ciudadanos intelectualmente activos, no una masa de ovejas que se llevan a la matanza en las guerras por la democracia y por su proliferación, sino una masa pensante que defienda su persona y el de sus conciudadanos y que no se deje persuadir por la música marcial, las banderas que ondean y relumbran bajo el sol, los himnos nacionales cantados por masas ciudadanas, los discursos patrióticos que se escuchan por la radio y la televisión donde se habla de llevar la democracia al mundo y de hacer justicia por los actos terroristas. Ciudadanos que piensen y cobren conciencia de que van camino al matadero, que van en busca de su propia muerte y la de otros inocentes borregos como ellos. La vida del humano se tornará más rica, más coloreada, más espaciosa si puede salir y cuestionar los numerosos dogmas que le a impuesto la educación.

No es que Feyerabend no comprenda que hay ciertas cosas básicas en la educación que se deben pasar tal cual de profesor a alumno; la enseñanza del leer y escribir y de las matemáticas básicas. Lo que él critica es que el profesor de física, de química, de filosofía, pretenda poseer la única, última y absoluta verdad, él quiere que se le inculque al alumno el hábito de ver siempre más allá de lo enseñado, de tener la absoluta seguridad de que lo que la física, química y filosofía ven como verdadero mañana o pasado mañana o en otro espacio, puede ser algo total o parcialmente falso, como dice Feyerabend.

²⁴ Mill, Stuart, Jonh, Sobre la libertad, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2003, p. 99.

Hay que reconocer que la educación es un terrible y enorme instrumento de poder. El educador está formando mentes que son arcilla moldeable y que los lavados de cerebro pueden afectar profundamente. Un comentario hecho descuidadamente por un profesor, puede revolucionar la mente de un joven impresionable, le puede llevar por caminos trillados o novedosos. Se debe educar a los jóvenes a ser adultos pensantes críticos que cuestionen y duden, que no acepten lo dado porque siempre ha sido aceptado.

La verdad en el arte

Feyerabend habla del arte como una opción más de verdad, repetidamente comenta sobre una obra de teatro, una pieza musical como un arte que expresa una verdad tan complicada y plena de sutilezas y sentimientos encontrados, tan en contra de las leyes de la no contradicción, tan fuera de la lógica, de la razón y del orden mental como sólo pueden ser las emociones humanas.

Picasso dijo un día “El arte es una mentira que dice la verdad”.²⁵ Yo pienso que la mirada del arte no ve las cosas, lo común y corriente, ve más allá, encuentra sus estructuras internas, sus misterios, sus palabras no articuladas, sus silencios tan poblados de secretos, de profundidades no sondeadas, de mundos escondidos que ni la mirada de la ciencia ni la mirada cotidiana humana pueden encontrar. Las cosas son lo que ponemos en ellas, lo que agregamos con nuestras emociones, deseos intensos, imaginaciones, fantasías. El arte muestra las cosas disfrazadas por la mirada del artista, comprueba qué tanto agregamos a lo que observamos, qué tanto observamos con un ojo interno que interpreta, colorea, decora lo que es. Feyerabend dice: “Los artistas y fotógrafos también rechazan la imitación con gran violencia. Hablan de una realidad pero se refieren a una realidad escondida, alejada de los puntos de vista e impresiones comunes”.²⁶ Lo que el artista ve de más y más allá, lo que le quita o agrega a las cosas. Un objeto aparentemente banal, sencillo, sin gran interés para otro, para el artista

²⁵ Periódico Milenio, Domingo 2 de octubre 2005, p. 43.

²⁶ Feyerabend, Paul, K., Conquest of Abundance, The University of Chicago Press, Chicago, 1999, p. 92.

puede tener vida interior, una aureola, una razón de existir y una manera de existir gloriosa, que penetra en verdades que otros no notan, no ven. El artista nos quita la ceguera de la indiferencia, del egoísmo, de la banalidad y la superficialidad, nos presta sus ojos que ven todo y no ven lo plano y gris que nosotros vemos.

Dice Martín Heidegger “Si lo que pasa en la obra es un hacer patentes los entes, lo que son y como son, entonces hay en ella un acontecer de la verdad” (...) “En la obra de arte se ha puesto en operación la verdad del ente”.²⁷ Heidegger pone como ejemplo “Los zapatos del labriego” de Vincent Van Gogh, los zapatos no son sólo un objeto, son las puertas hacia la verdad de un labriego que camina penosamente por los campos cultivando su tierra, los utiliza en todo clima, los porta por años hasta que se ven gastados y han adoptado la forma de su pie. Con estos zapatos alguien trabaja, son útiles de labranza, alguien se gana el sustento con el sudor de su frente. No son sólo objetos de vestimenta, son los que acompañan al labriego, a través de una buena parte de su vida, protegen los pies de un humano que sufre, goza, que levanta la cabeza al sol, al aire, al cielo, y que da gracias por su vida a pesar de sus penosas tareas.

Como un ejemplo de una verdad compleja; plena de sutileza y contradicciones, en el arte, presentaré las siguientes estrofas de un poema de Jaime Sabines: “¿Cuándo la vida me dará un recreo?” “¡Carajo! Estoy cansado. Necesito morirme siquiera una semana”.²⁸ Sólo estas palabras del poeta expresan la verdad de un cansancio de la vida, que aunque se goce plenamente llega a cansar, lo bello no es ya tan bello, lo bueno no es tan bueno, el placer no es tan placentero, lo sabroso no es tan sabroso. El gradual desprendimiento de la vida que nos proporciona la naturaleza. Sólo quisiéramos morirnos una semana, para ver si regresando después de la semana de muerte nos regresa el gusto por las cosas. ¡Carajo! Nos enfada estar cansados, quisiéramos estar como antaño, pero la realidad es que estamos mortalmente cansados. Cansados de la vida, de las tareas de la vida. Hasta nuestro sufrir no es tan intenso. El psicólogo lo categorizaría como depresión, el sacerdote como una ausencia de Dios, el médico

²⁷ Heidegger, Martín, *Arte y Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 19771, p. 63.

²⁸ Sabines, Jaime, *Antología poética*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 1994, p. 225.

como falta de salud. Pero el hecho de sentirse agotado de la vida, de querer tomar un recreo, pues ha visto uno demasiado, sentido en exceso, la culpa, la falta de fe, el dolor y el goce que no se sienten como antes, el querer morirse y desear seguir con vida a la vez, sólo lo puede expresar la palabra de un poeta que intenta curarse con palabras, con versos, con un grito agudo de dolor que no le sale de tan adentro como antaño.

Coincido con Picasso en que el arte es una mentira que dice la verdad y coincido con Feyerabend en que la verdad no es tan necesaria, podemos vivir sin ella porque lo falso expresa algo más allá de la rutina y de los pensamientos que son lugares comunes y que halagan nuestra pereza mental. Lo aparentemente falso del arte es más real que lo que pensamos que es la realidad, diría Hegel. Lo falso del arte nos platica verdades de cosas y personas que no descubriríamos por otros medios, diría Heidegger. Con la falsedad del arte, el sueño ya no es sueño ni la ilusión es ilusión, diría Gadamer. Lo falso es verdadero y lo verdadero falso, diría Heráclito, los opuestos se mezclan y llegan a ser la misma cosa.

Hay que aclarar que Feyerabend no dice que la verdad no exista o no tenga utilidad. Feyerabend sí cree en la verdad, pero piensa que se le debe poner límites a la creencia en una verdad sagrada, inmutable, eterna. Sobre la utilidad de la verdad, dice Feyerabend: “Como muchas nociones que fueron apropiadas y transformadas por líderes espirituales (profetas, científicos, filósofos e intelectuales mediocres) la idea de verdad y racionalidad, tienen un excelente sentido práctico” (...) “Decir la verdad usualmente, quiere decir relatar lo ocurrido en una situación particular, es decirlo como es”.²⁹ Para Feyerabend hay una razón de ser de la verdad y es de buen sentido utilizarla, relatar las cosas como ocurrieron, aunque la vida se viva con mucha mentira hay situaciones donde decir la verdad es importante y útil para la sobrevivencia. Pero distingue Feyerabend entre la verdad de la vida cotidiana y la verdad con mayúscula por la que se vive, se muere y que se idolatra en un altar. Esta última es de la que se valen los filósofos, educadores y científicos para dominar las mentes del vulgo y adquirir poder sobre ellas.

²⁹ Feyerabend, Paul, K., Farewell to reason, Verso, London, 1987, p. 63.

En mi opinión la noción de verdad de Feyerabend es irreverente, fuera de lo común, no afirma ser la única definición de verdad que pueda existir. Da importancia a la individualidad, a la creatividad, al uso de la inteligencia, a la crítica de lo aceptado. Todo esto permite la existencia de un pluralismo epistemológico que lleva a los individuos a poseer diferentes verdades.

Feyerabend piensa que hay que poner límites tanto a la mentira como a la verdad, no enajenarnos con una o la otra, mantener la mente abierta, los sentidos alertas, la mentira no es toda negativa, ni la verdad toda positiva. No hay que dejarnos llevar por la emoción que nos causan las palabras, diría Feyerabend, hay que examinar el mundo con cuidado, con valentía, sin miedo a salir de los dogmas de lo repetido mil veces.

Capítulo II

El Relativismo como una pluralidad de verdades

En este capítulo mostraré que Feyerabend es un relativista y explicaré cómo el relativismo tiene mucho que ver con la pluralidad de verdades. Expondré primero la definición de relativismo que da la antigüedad y en seguida la definición contemporánea. Después presentaré la definición de relativismo y la manera de que Paul Feyerabend concibe el relativismo, incluyendo el relativismo democrático que tiene mucha relevancia en la época actual, pues el hecho de que cada persona o comunidad perciba la realidad de forma diferente, da una variedad de verdades; hace que cada individuo o comunidad capte el trozo de realidad que es importante para él o su grupo y lo considere verdadero. Feyerabend habla sobre un relativismo político que incluye el democrático, el relativismo epistémico, el lingüístico y el cultural. En tercer lugar, explicaré la importancia que tiene el relativismo para Feyerabend y por qué considera que el relativismo ha sido despreciado y vituperado por los filósofos de todos los tiempos. Continuaré con el relativismo en la ciencia y, finalmente relacionaré al relativismo con la objetividad.

¿Qué es éste relativismo del que voy a hablar, en qué consiste y cómo surgió? El padre del relativismo es Protágoras, el sofista, cuya muy conocida cita sobre el relativismo da comienzo a nuestros conocimientos sobre relativismo, dice Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son en cuanto que no son”.³⁰ Esta cita muestra la interpretación individualista con respecto a los objetos de la percepción sensible y, según Copleston, también respecto a los valores. El escepticismo es una característica del sofismo, o sea, la desconfianza respecto a la posibilidad del conocimiento absoluto. “No puede haber en la naturaleza principios absolutos que rijan las relaciones entre los hombres. Todo es cuestión de lo que en cada

³⁰ Copleston, Frederick, Historia de la filosofía, Vol. I, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1979, p. 100

momento nos perezca”,³¹ dice William K.C. Guthrie hablando del relativismo de Protágoras.

Cada hombre conoce y valora de acuerdo al tiempo y al espacio en que está inmerso, de acuerdo a sus tradiciones y costumbres, ve lo que ve, su raza, su religión, lo que se acepta y acostumbra ver. Lo que su fe y sus creencias le dicen que debe verse o que debe existir, lo que es aceptable. Lo bello es lo que aparece bello para un individuo, ya sea porque es un objeto o persona amada u odiada, ya sea porque le interesa verlo como bello, ya sea porque dentro de su esquema personal, su educación y su cultura debe ser bello o feo. Dice Protágoras: “Que las cosas que en cada ciudad parecen justas y bellas, lo son tales para ella mientras las considere como tales”.³²

Según Johannes Hirschberger: “Protágoras lanza la grave afirmación de que no existen verdades universalmente válidas y objetivas. La verdad no depende del objeto, no se dan notas objetivas aprehendidas por nuestro espíritu e igualmente aceptadas por cualquier otro espíritu: sino que siempre tiene la palabra el sujeto que conoce”.³³ Aquí no hay igualdad entre sujeto y objeto, la balanza se inclina hacia el lado del sujeto, él es el que crea lo que percibe, categoriza y pone notas a lo que conoce, el objeto no lo obliga a ver algo en particular, fijo, inmóvil e inmutable.

El sujeto puede mover, cambiar, mutar a sí mismo y al objeto. En la introducción a una serie de artículos sobre relativismo, María Baghramian nos dice que: “El relativismo se ha convertido en una corriente intelectual dominante en nuestra época”,³⁴ comprobando que el tema del relativismo es muy actual y no sólo del pasado. Es algo que está en discusión y en las mentes de los filósofos actuales, este pensamiento relativista surge a raíz de la globalización que intenta unir personas de diferentes costumbres, religiones, maneras de pensar. También surge con las guerras de conquista donde el conquistador impone su forma de

³¹ Guthrie, K. C. William, Los filósofos griegos, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 79.

³² Abbagnano, Nicolás, Historia de la filosofía, Vol. I, Montaner y Simón, S.A., Aragón, España, 1978, p. 49.

³³ Hirschberger, Johannes, Historia de la filosofía, Tomo I, Empresa Editorial Herder, S.A., Barcelona, España, 1997, p. 73.

³⁴ Baghramian, María, International Journal of Philosophical Studies, Vol. 12 12 (3) 243 a 244, Taylor and Francis Ltd, p. 243.

gobierno sobre un pueblo con diferentes costumbres, tradiciones y organizaciones sociales, aunque no se puede decir que siempre sea así.

Paul O'Grady, un filósofo contemporáneo, define el relativismo y al hacerlo encuentra varias formas de relativismo, una de ellas el relativismo cognoscitivo y otra el relativismo moral. Él define al relativismo moral como: "El que afirma que no hay valores absolutos, por lo tanto son relativos a una cultura o sociedad".³⁵ De acuerdo a este relativismo atribuimos belleza de acuerdo a nuestra cultura, así como atribuimos el bien y el mal también de acuerdo con nuestra cultura.

En el relativismo cognoscitivo se incluye el relativismo perceptivo que se describe por O'Grady: "Cada uno de nosotros percibe desde una perspectiva particular con poderes de percepción que varían. Otro ejemplo es el de las afirmaciones indicativas que son verdaderas o falsas dependiendo del contexto".³⁶ Estas perspectivas de percepción no sólo varían de acuerdo al espacio, sino de acuerdo al tiempo, una persona de edad mayor ve las cosas desde un lugar muy diferente al del joven o al de mediana edad. Las cosas varían en importancia de acuerdo con la situación en que se encuentra una persona.

El relativismo sobre la racionalidad: "Sostiene que las culturas individuales aplican los niveles cognoscitivos de acuerdo a lo que se establece que es la verdad en su cultura particular".³⁷ Según la racionalidad de los antiguos griegos, los profetas eran personas de gran importancia a los que se le tenía que escuchar, pues te podrían cambiar y mejorar tu vida.

En una gran metrópolis moderna un profeta, en el mejor de los casos, se consideraría un loco y en el peor de los casos, sería encarcelado o llevado al pabellón psiquiátrico de un hospital, pues la racionalidad científica contemporánea nos diría que los profetas no existen.

³⁵ O'Grady Paul, International Journal of Philosophical Studies, Vol. 12 (3) 315-337, Taylor and Francis Ltd, p. 323.

³⁶ O'Grady Paul, International Journal of Philosophical Studies, Vol. 12 (3) 315-337, Taylor and Francis Ltd, p. 323.

³⁷ O'Grady Paul, International Journal of Philosophical Studies, Vol. 12 (3) 315-337, Taylor and Francis Ltd, p. 325.

Cristo podía resucitar a los muertos y mantener la gran veneración, respeto, fe y confianza de sus seguidores. Pero un Cristo moderno sería considerado un charlatán, un fraude o sería llevado a un laboratorio para hacerle numerosas pruebas para ver qué mutaciones había padecido su cerebro. Lo analizarían para ver cómo funcionaba su cuerpo y su cerebro, como si fuera un animal de laboratorio.

Hay diferencias entre la definición antigua y la contemporánea. Protágoras se refiere a un relativismo individual, el de una persona percibiendo las cosas diferentemente a otra persona. O'Grady ve el relativismo como una cuestión de grupos, de comunidades. Ambas definiciones son válidas, pues cada hombre ve, percibe. Siente, capta, interpreta de acuerdo a su individualidad y así como cada hombre es diferente en su físico, aunque tenga los mismos rasgos y órganos así es en su manera de pensar; es como una figura hecha de mosaicos y cada mosaico es: su herencia, sus genes, la madre que tuvo, el padre que tuvo, los maestros que tuvo, sus familiares, las enfermedades, los amigos, los enemigos, su religión, otras religiones con las que tuvo contacto, su fuerza física, su fuerza mental, los encuentros con personas, los hechos de su vida, las calamidades naturales y artificiales de su época, si peleó en una guerra, si se divirtió poco o mucho en la vida, si es optimista o pesimista, si está bien casado, mal casado, o no casado; todos son pequeños mosaicos que constituyen a un ser humano diferentemente y que lo hacen medir las cosas de una u otra manera.

Las comunidades también tienen maneras de ver las cosas; nuestra raza, el temperamento que viene implícito en nuestra raza, si el sol brilla sobre nosotros o si se vive en la bruma, en lo gris del hielo y el frío, si se vive en el calor tórrido o leve. Si vivimos en una comunidad pequeña o grande, bajo un tirano benévolo o maldito o en la democracia total, o parcial; si la religión que se profesa es sombría o alegre, si hay fiestas, celebraciones, ritos. Por más individualistas que seamos, la manera de ser, de vivir, de comportarse de nuestra comunidad nos afecta. Medimos las cosas de acuerdo a lo que mide nuestra comunidad, es un relativismo más amplio pero las diferencias de las variadas comunidades existen y afectan la manera de ver las cosas de los que las constituyen. El relativismo

individual es un hombre midiendo las cosas, el comunitario es una comunidad midiendo las cosas.

Ahora, habiendo establecido lo que es relativismo, presentaré las definiciones de relativismo que da Feyerabend y en que maneras concuerdan o no con las definiciones antiguas y contemporáneas ya dadas.

Feyerabend afirma: “Considero el relativismo como una manera muy útil y sobre todo humanitaria de aproximación a un mejor punto de vista”.³⁸ También dice Feyerabend: “el relativismo se nos presenta no sólo como una filosofía posible sino como la única filosofía civilizada de la actualidad”.³⁹

Feyerabend siempre busca diferentes sitios desde dónde observar el comportamiento humano. Consistiendo éste de peculiaridades, rarezas, diferencias e innumerables puntos de vista, Feyerabend quiere explicarse por qué lo que es bueno en cierto tiempo y lugar, es malo en otro tiempo y lugar, lo que es bello para una raza es feo para otra, lo que consideramos deforme, cruel, injusto en otro contexto puede ser aceptable y legal. ¿Por qué un ser ve una misma cosa diferente a otro ser humano? ¿Por qué dos personas tienen diferentes sentimientos hacia una misma cosa o situación? ¿Por qué el mundo es del color del cristal con que se mira? ¿Por qué la tolerancia y el respeto mutuo son tan difíciles de lograr entre los seres humanos? Feyerabend opina que el relativismo le contestará estas preguntas favoreciendo al ser humano y a su libertad que son cosas tan apreciadas por él.

La civilización es par él, el no solucionar problemas internacionales con guerras, con bombas, con destrucción de la humanidad y su entorno. Que no practiquemos una tolerancia de desprecio y lástima entre razas y personas sino de verdadera comprensión, apreciación de las diferencias y deseos de aprender de estas diferencias. No se trata para Feyerabend de establecer sistemas y atrincherarse dentro de sus muros sin asomarse a ver lo que hay afuera del pensamiento propio o de las creencias y las convicciones propias, sin dar valor a lo que los otros piensen, creen y dicen. Todos estamos igual de equivocados y no

³⁸ Feyerabend, Paul, k., Three dialogues on Knowledge, Basil Blackwell Ltd, 1991, Cambridge Massachusetts, p. 156.

³⁹ Feyerabend, Paul, k., ¿Por qué no Platón?, Editorial Tecnos, S.A., 1985, Madrid.

equivocados: el sabio, el tonto, el salvaje, el desconocido. No podemos pretender ser los únicos en tener la razón, la verdad, el bien y la corrección. Las ideas del relativismo se ajustan bien en el pensamiento de Feyerabend, pues llevan a la pluralidad epistemológica, a la pluralidad de verdades y a la diversidad de puntos de vista dentro de un mismo ser humano.

Las opiniones de Feyerabend sobre el relativismo son amplias y abarcan tanto la definición de Protágoras como las clasificaciones de O'Grady. Dice Feyerabend: "Así que el relativismo en suma dice que no hay una naturaleza estable, sólo una realidad indeterminable, no cognoscible en principio, que rechaza ciertos acercamientos. Algunas acciones quedarán sin respuesta, pero mantendrán más amplitud que la que otorgan los realistas".⁴⁰ Aparte del hombre que mide la naturaleza, cada uno ve a su manera las peculiaridades de una naturaleza, cambiabile, mutable, que se disfraza con diferentes trajes, que, de acuerdo con el que la contempla, es una o es otra y que además cambia de acuerdo a las relaciones que se den.

Platón dice en el Teetetes "que nada de esto es una realidad en sí, como decíamos antes, sino que todas las cosas se engendran en medio de una diversidad prodigiosa por su contacto mutuo, que es el resultado del movimiento". También dice Platón: "porque las sensaciones que se experimentan en estas circunstancias son de hecho mentirosas y que lejos de ser las cosas entonces tales como aparecen a cada uno, sucede todo lo contrario, porque todo lo que parece ser no es en efecto".⁴¹ Platón está de acuerdo en ciertos aspectos del relativismo pero uno de los argumentos en contra es que, aunque el hombre sea la medida de todas las cosas, tal como las vería cada individuo, no son en efecto así. Por lo que no tendría gran importancia el que cada hombre midiera lo que en verdad no está ahí, tal como lo mide cualquier hombre, pues está en cambio de acuerdo con su relación; lo chico se ve grande junto a lo más chico, lo grande se ve grande junto a lo más chico y junto a lo más grande se vería chico. Lo mismo con lo frío y lo caliente, saliendo de un lugar frío se sentiría calor, saliendo de uno

⁴⁰ Feyerabend, Paul, k., Three dialogues on Knowledge, Basil Blackwell Ltd, 1991, Cambridge Massachusetts, p. 44.

⁴¹ Platón, Diálogos Teetetes, Editorial Porrúa, S.A., México, 1989, pp. 306 y 307

caliente se sentiría frío. Dice Platón que ni lo bueno ni lo bello están en estado de existencia, sino siempre en estado de generación de acuerdo a sus relaciones. Pero para Feyerabend es un punto de apoyo al relativismo el que la naturaleza sea cambiante y no se encuentre en un estado fijo, pues no se podría colocar bajo principios fijos e inmutables.

Pero para Platón: “el mundo de las ideas siempre será el verdadero y propio mundo, el que “es” en verdad frente al cual el mundo sensible es sólo sombra y apariencia, un medio entre el ser y el no ser”.⁴² Para Platón las ideas existen fuera del mundo y son las esencias, los principios universales, bajo lo que se ordena todo lo cambiante que se da en la sensación. Platón está de acuerdo con Feyerabend en lo cambiante y mutable de las cosas, de los sentidos, que no siempre son las mismas pero resuelve esto estableciendo las ideas como principios universales inmutables, incambiables, que existen en un “topos uranus” o cielo de ideas.

Aristóteles también está de acuerdo con Feyerabend en que la naturaleza no es estable, la realidad es indeterminable, no conocida, dice Aristóteles: “es un absurdo formar un juicio sobre la verdad al temor de los objetos sensibles que vemos que mudan sin cesar y no persisten nunca en el mismo estado. En los seres que permanecen siendo siempre los mismos y no son susceptibles de ningún cambio, es donde debe buscarse la verdad”.⁴³

También resuelve el asunto del relativismo presentando la idea de los universales, pero él no los encuentra fuera del mundo, sino derivados del mundo y de los objetos del mundo.

Feyerabend afirma claramente su rechazo de principios universales, dice: “Un relativista que merece ser nombrado como tal, debe cuidar de hacer afirmaciones sobre la naturaleza de la realidad, la verdad y el conocimiento, debe tratar de cosas específicas, puede generalizar lo que encuentra, pero no

⁴² Hirschberger, Johannes, Historia de la Filosofía, Tomo I, Editorial Herder, Barcelona, 1997, p. 117.

⁴³ Aristóteles, Metafísica, libro un décimo, Editorial Porrúa, México, 1996, p. 186.

asumiendo que ahora tiene principios que por su naturaleza sean útiles, aceptables para todos y que lo aten en sus creencias”.⁴⁴

Feyerabend piensa que los principios universales y abstractos dentro o fuera del mundo, limitan lo que se puede ver, conocer, develar, cada hombre tiene derecho a ver las cosas, a descubrirlas de acuerdo a su persona, a sus sentimientos, los principios universales lo encierran dentro de muros que le impiden ver el mundo como dice su persona, sus sentires, sus fantasías, sus miedos y sus necesidades, éstas no harán que el humano vea el mundo con toda corrección y nitidez pero le otorgan la libertad de verlo como un individuo, como un ser único y diferente a los otros seres, y no como nos obligan a verlo los principios universales con uniformidad y sin mirada propia. Esto, para Feyerabend, es lo que significa ser humano. No ser un ejemplo de bondad, comprensión y amor hacia los otros y el mundo, sino tener el derecho de ver el mundo y a nuestros semejantes como nos lo presentan la suma de nuestros defectos y cualidades, nuestras vivencias y experiencias que constituyen lo que somos. Dice Feyerabend, apoyando lo que he dicho arriba: “La naturaleza es tal que ninguna ley puede jamás en ningún momento ser universalmente válida”.⁴⁵

Hasta ahora he tratado con lo que Paul O’Grady clasificaría como relativismo cognoscitivo en el mundo de hoy lo que Protágoras vería como un relativismo individual en el que el hombre es la medida de todas las cosas. Feyerabend básicamente esta de acuerdo con Protágoras, pero tiene ciertas cosas que discutir con él. Dice Feyerabend: “Pero sí tiene sentido conectar a Protágoras con el cambio. El hombre es una medida, pero el hombre cambia constantemente”.⁴⁶

Dice Sócrates a través de la pluma de Platón: “Una sensación diferente supone que el sujeto ya no es el mismo y hace al que la experimenta diferente y

⁴⁴ Feyerabend, Paul, K., Three dialogues on knowledge, Basil Blackwell Ltd, 1991, Cambridge, Massachusetts, p. 78.

⁴⁵ Feyerabend, Paul, K., Scientific Method, Cambridge, University Press, Cambridge Massachusetts, 1981, p. 244.

⁴⁶ Feyerabend, Paul, K., Three dialogues on knowledge, Basil Blackwell Ltd, 1991, Cambridge Massachusetts, p. 27.

distinto”.⁴⁷ Para Platón, del cambio y de su mezcla, se forma todo lo que decimos que existe. Dice Platón que nada existe sino que todo deviene; todo esta en generación y al cambiar sus relaciones cambia.

Feyerabend también habla del hombre que deviene, pues un humano nunca se queda estacionario por más rutinaria que sea su vida, el hombre cambia su pensamiento, cambia su mirada hacia las cosas, pues el tiempo camina y los diferentes lugares en el tiempo le dan otro punto de vista. Los eventos y sucesos en la vida del hombre lo cambian, su educación, su trato con la familia, su trato con los compañeros de trabajo, su trato con las fuerzas de la sobrevivencia que lo mueven y lo sacuden. Para mantenerse con la vida, el hombre tiene que mutarse, que ajustarse a lo que le rodea, su relación con todo lo hace devenir. Para Feyerabend esto incrementa el relativismo, pues el hombre no sólo es la medida de todas las cosas, sino que su forma de medir se altera y ésta no es siempre la misma, pues él no es siempre el mismo hombre que mide, sino el hombre que deviene y que está en generación.

También Feyerabend dice que, aunque el hombre cambia, conserva muchos puntos de vista y los mejora, encuentra mejores argumentos para sus mismos puntos de vista. Pero para Platón el devenir lo lleva a encontrar algo fijo, inmutable, incambiable, algo a lo que se puede asir el hombre: las ideas existentes en un mundo no humano donde nada cambia y se mantiene la estabilidad.

Según la interpretación de Feyerabend, Protágoras diría: “En lo que me concierne, la verdad yace con nosotros, con nuestras opiniones y experiencias y “nosotros los muchos”, no las teorías abstractas, somos la medida de todas las cosas”.⁴⁸ Con esta interpretación Feyerabend coloca a Protágoras como un relativista comunitario.

¿Por qué se ha menospreciado esta opinión del individuo? Platón ha sido el responsable de menospreciar a la opinión individual. Hirschberger explica: “Si el hombre no se eleva en su conocer hasta las ideas, sino que se manifiesta en aras de la intuición sensible, entonces su conocer no es un saber, sino una intuición”,

⁴⁷ Platón, Diálogos, Teetetes o de la ciencia, Editorial Porrúa, S.A., México, 1989, p. 309

⁴⁸ Feyerabend, Paul, K., Farewell to reason, Biddles Ltd, Great Britain, 1987, p. 50.

(...) continúa Hirschberger explicando a Platón, “El ideal sería siempre la penetración de la mente en las eternas e inmutables verdades, en las ideas y los conceptos”.⁴⁹

Aunque Feyerabend reconoce la importancia de la teoría, los principios y lo universal no le placen. Cree en el conocimiento individual, su respeto por el individuo y su libertad de opinión es profundo. Reconoce el eterno devenir de los entes y no lo quiere detener, les permite que se muevan, que se transformen, que los entes humanos piensen, con su mente individual afectada por las vivencias, ocurrencias y experiencias de cada persona. Lo inmutable, lo incambiable y eterno no le interesa, prefiere vivir en un mundo de inseguridad e inestabilidad. Esto podría introducir un poco de caos, pero el caos es siempre interesante y emocionante, alivia el tedio y la rutina de lo estable e incambiable. Abre mundos, en el caos todo puede ser y todo puede acontecer. Hay muchas refutaciones al conocido aforismo del hombre como medida de todas las cosas, pero Feyerabend no les da mucha importancia.

Dice Feyerabend que: “la interpretan en una manera muy ingenua y la refutan triunfalmente. Pero este tipo de procedimientos hubiera matado a la ciencia desde hace mucho tiempo”.⁵⁰ La refutación más famosa al relativismo, está escrita con la pluma de Platón que afirma: “He aquí lo más gracioso, Protágoras reconociendo que lo que parece a cada uno es verdadero, concede que la opinión de los que contradicen la suya, y a causa de lo que creen ellos que él se engaña, es verdadera”.⁵¹

La refutación de Platón es aceptada. Equivale en suma a un juego de palabras hábil y astuto pero ingenuo. Pues, aunque aparentemente Protágoras en su misma teoría dé las semillas de su contradicción, el hombre sigue siendo la medida de todas las cosas y su opinión sigue valiendo a pesar de la ingenua refutación.

⁴⁹ Hirschberger, Johannes, Historia de la Filosofía, Tomo I, Editorial Herder, Barcelona, 1997, p. 103.

⁵⁰ Feyerabend, Paul, K., Three dialogues on knowledge, Basil Blackwell Ltd, 1991, Cambridge Massachusetts, p. 27.

⁵¹ Platón, Diálogos, Teetetes de la ciencia, Editorial Porrúa, S.A., México, 1989, p. 324.

Otras opiniones relativistas en relación a Feyerabend

Ahora comentaré sobre el relativismo en relación a las costumbres, tradiciones, modos de ser de las diferentes comunidades. Frederick Copleston afirma que: “Hay quienes opinan que en ella Protágoras no quiere significar por “hombre” el hombre individual, sino la especie humana”. En tal caso, el sentido de la frase no sería que “lo que a ti te parece verdad es verdad para ti, y lo que a mi me parece verdad lo es para mi. Sino más bien, que la comunidad o el grupo, o la especie humana entera es el criterio y la norma de la verdad”.⁵² Copleston admite que Platón interpreta a Protágoras en sentido individual y que se refiere a un relativismo cognoscitivo. Pero él piensa que este relativismo se puede aplicar a los valores y a los juicios éticos. Copleston explica que no se trata de que si una opinión ética es verdadera y otra falsa, sino si una opinión es “más sensata”, es decir, más útil y ventajosa que otra. Muy parecido a lo que dice Feyerabend: El relativismo, costumbres, creencias, cosmologías, no son sólo sagradas o correctas o verdaderas, son útiles, válidas y verdaderas para unas sociedades, inútiles y peligrosas para otras”.⁵³ Hilary Putnam en su libro Historia y verdad apoyando a Feyerabend, relata que las prácticas y creencias de tribus exóticas que nos pueden parecer repulsivas e irracionales promueven el bienestar social y la cohesión social. Que lo que se considera malo o irracional en una sociedad, puede ser bueno y racional en circunstancias sociales diferentes.

Apoya Putnam el punto de vista de Feyerabend de que lo que es bueno para una comunidad o cultura puede ser dañino para otra. La diversidad se desarrolla de acuerdo a la geografía del lugar, si hay agua, si es un desierto, si el clima es cálido o frío, si el temperamento de los ciudadanos es frío o ardiente, si son salvajes o civilizados, pacíficos o deseosos de guerra, de conquista, de nuevos territorios, sus valores, sus costumbres serán útiles para sobrevivir en el lugar donde habiten. Lo que su religión les dicta, y les obliga a vivir de cierta manera, a tener ciertos comportamientos y una actitud especial hacia sus

⁵² Copleston, Frederick, Historia de la Filosofía, Vol. I, Seis y Barral Hermanos, Barcelona, p. 101.

⁵³ Feyerabend, Paul, K., Farewell to reason, Biddles Ltd, Great Britain, 1987, p. 7.

semejantes y hacia la vida. No se trata de aprobación o desaprobación o de comparaciones o competencias; se trata de comprender que las costumbres, tradiciones, hábitos de una comunidad son útiles y correctos para las características de esa comunidad.

Donald Davidson habla en contra del relativismo de costumbres, pero muchos de sus comentarios en realidad lo apoyan. Jeff Malpas en su artículo “Holismo, realismo y verdad, cómo ser un anti-relativista y no dejar de apoyar a Heidegger y Davidson”, explica que hay diferencias de opinión sobre si Davidson es relativista o no. Pero citaré de su libro lo que apoya al relativismo. Afirma Davidson: “No sabemos el significado de lo que alguien dice, a menos que conozcamos sus creencias; y no conoceremos sus creencias, a menos que sepamos el significado de lo que dice”.⁵⁴ El lenguaje no es uniforme, varía en sus palabras, sus sonidos, sus expresiones, sus entonaciones, es algo muy particular, específico en cada grupo de hablantes, que tiene que ver con su temperamento, con su manera de ver la vida, y sí, con sus creencias, si cree en Dios o en los dioses, si piensa que hay vida después de la muerte o no. Sus costumbres y hábitos y maneras de ser y pensar están escritos entre las letras y sílabas de su lenguaje.

Cada comunidad, sociedad tiene creencias diferentes que se reflejan en su lenguaje, en su literatura, en su poesía. Las palabras brotan del espíritu de un pueblo y muestran su verdadero ser, su creer, su ver, sus sentires, cada pueblo es único, habla con una voz propia individual única. Esto muestra la medida de cada comunidad de la que habla Coplestón en su interpretación de Protágoras.

Gonzalo Munévar opina que, dentro de su teoría de relativismo evolutivo, el relativismo es inevitable. Señala que el conocimiento empírico es el resultado de interacciones entre organismos y su mundo, y que diferentes organismos interactuarán de maneras distintas y tendrán diversas percepciones del mundo. En un universo donde existen diversidad de culturas, cosas distintas, a veces opuestas que son aceptadas en diferentes sociedades. Dice Munévar: “El relativismo no nos dice que todos los puntos de vista son igualmente válidos. Sólo

⁵⁴ Davidson, Donald, Inquiries into truth and interpretation, Clarendon Press, Oxford, 1984, p. 27.

nos dice que puede haber varios puntos de vista igualmente válidos”. Punto de vista sensato que da al relativismo amplia apertura sin caer en excesos.

Los límites del relativismo

Dice Hilary Putnam: “Ningún relativista quiere ser un relativista en relación a todo”.⁵⁵ Feyerabend tampoco quiere ser un relativista en relación a todo. Fija sus límites, no es un anarquista que se desborda y perdiendo el sentido de proporción quiera acabar con todo, fija límites a su propio pensamiento y al de los otros. Feyerabend queda libre al trazar sus límites, pues no permite que el relativismo lo encarcele, no quiere caer en un relativismo demasiado estrecho que pueda llegar a ser una prisión. No afirma que todas las ideas, tradiciones y teorías sean igualmente falsas o igualmente verdaderas. Para Feyerabend hay semillas de verdad y de falsedad en todas las teorías, en todas las medidas que pueda dar el hombre individual o en comunidad. El relativista, según nuestro autor, puede generalizar pero nunca establecerá principios que por su naturaleza sean útiles, aceptables, y que sean una manera de sujetar a todos en las creencias que él profesa.

Somos medidas, dice Feyerabend, pero el ser de las cosas también es una medida y el mundo en que vivimos es la suma de estas dos medidas que interactúan. Existe un relativismo práctico que consiste, según Feyerabend, en que el hombre y ciertos aspectos estables pero temporales de una cultura sean medidas de las cosas hasta donde el ser les permite que sean medidas. No puede separar la discusión del relativismo, de la cosmología y la teología, pues una discusión puramente lógica no tendría sentido. Lo que el hombre mide es afectado por lo que es, sin embargo, el humano no construye las cosas, cuando mide tiene que ajustarse a ciertos patrones de ser que ya están ahí. Feyerabend presenta también como límite, el que su relativismo no prohíba todas las comparaciones de superioridad e inferioridad. El hecho de que cada comunidad o cada individuo pueda medir las cosas, no quiere decir que todas las cosas sean superiores o

⁵⁵ Putnam, Hilary Reason, Truth and history, Cambridge University Press, Cambridge, 1982, p. 158.

todas inferiores. Todas las costumbres, gobiernos, puntos de vista de una comunidad o persona merecen ser escuchados y tomados en cuenta y si en algo son superiores, merecen que se les reconozca; no es un concurso de superioridad, simplemente es dar el oído a todo, escuchar con cuidado y atención lo que nos está diciendo con susurros o con gritos cada grupo o individuo y valorar lo que tiene valor y comprender lo que es comprensible. Dice Feyerabend: “Un relativista no niega que la gente tenga preferencias que pueden fundamentar y de las que puede convencer a otros mediante una serie de razones. Tampoco discute que algunas ideas tengan éxito mientras que otras presenten todos los síntomas de estar condenadas a un triste fracaso”.⁵⁶ El que el relativismo apoye una variedad de ideas que pertenezcan a un individuo o raza no quiere decir que todas éstas vayan a tener éxito o a fracasar, lo que quiere decir Feyerabend es que tienen derecho a existir y a ser respetadas, aunque no sean atractivas o populares o lleven a grandes progresos. Su valor está en ser expresiones sinceras, basadas en las vivencias de un grupo o un individuo.

El miedo al relativismo

¿Por qué se critica y se combate el relativismo de manera tan voraz? Dice Feyerabend: “El relativismo es atacado, no porque uno haya encontrado una falla en él, sino porque uno le teme. Los intelectuales lo temen porque el relativismo amenaza su papel en la sociedad y el público en general que está bien informado y que es explotado y tiranizado por los intelectuales, ha aprendido hace mucho, a identificar al relativismo con el declive cultural”.⁵⁷

Explica Feyerabend que se le teme al relativismo porque nuestros puntos de vista más queridos resultan no ser la verdad o la única verdad, sino solamente una manera entre muchas, de conducir la vida y que nuestro punto de vista puede ser muy poco interesante para muchos y algo que les impida vivir plenamente. También dice que la tolerancia no es aceptar lo falso del otro, sino brindar un

⁵⁶ Feyerabend, Paul K., *¿Porqué no Platón?*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1985, p. 67.

⁵⁷ Feyerabend, Paul K., *Science in a free society*, p. 79.

tratamiento equitativo y humano a los que están en el error. El relativismo acaba con los sentimientos de superioridad y de excelencia al valorar y comprender el punto de vista diferente, aunque sea falso.

No tenemos derecho para imponer nuestra cultura a alguien que no la quiere y hasta la desprecia y cuya imposición llevaría a la destrucción de su cultura propia. Siempre existe el miedo a que un punto de vista relativista lleve a un caos social, dice Feyerabend, que un relativista que piensa que las leyes no son buenas deja de obedecerlas, o que no respete un contrato de negocios o las vidas de los demás, o que se comportara como si fuera animal siguiendo sus instintos, llegaría a ser una amenaza para una sociedad civilizada. Es fácil pensar que cuando alguien tiene un pensamiento propio, el pensamiento irá contra las leyes y la moral más básica. Ser relativista no es ser irresponsable, el mismo instinto de conservación que hay en cada ser humano lo llevará a seguir leyes y costumbres que lo protejan y le permitan vivir en paz como cualquier otro hombre sensato. El valor del relativista está en darse cuenta de que no es superior frente a un salvaje o incivilizado; en tener su pensamiento abierto para recibir el mensaje que el otro le puede traer en lo que concierne a la manera de valorar las cosas, de vivir mejor y más en paz con el otro y con uno mismo. La vida no es un concurso de superioridad, ni de quién es más inteligente o más civilizado, o más acertado en sus opiniones. Sobrevivir, es una hazaña y un arte e implica la convivencia y tolerancia del otro por más que nos moleste lo que tenga que decir sobre su pensamiento y sus costumbres. Todos somos iguales de superiores e igual de inferiores, pues hay incontables e infinitamente variadas maneras de ser y lo que nos quiere decir Feyerabend es que todas esas maneras tienen igual derecho a la existencia, a la comprensión y a la valoración.

Relativismo y objetividad

Algunos filósofos tratan de encontrar una objetividad pura donde no entre en juego la subjetividad del individuo, pero llegan a la conclusión de que la objetividad es acción de un individuo que, por muchos que sean sus esfuerzos de

lograr una objetividad, deja su huella necesariamente sobre lo que ve, observa y estudia.

Ahora, deseo tratar sobre lo que piensa Feyerabend de la objetividad y de presentar un diálogo entre relativismo y objetividad. Primero, estableceré de qué estoy hablando cuando hablo de objetividad. Tomemos pues la definición de Thomas Nagel: “La objetividad es un método de comprensión, consiste en creencias y actitudes que son objetivas en un sentido primario”. También dice: “Damos un paso atrás de nuestro punto de vista inicial sobre alguna cosa y formamos una nueva concepción que tiene ese punto de vista y su relación con el mundo como objetivo” (...) “Formamos una nueva concepción que incluye una comprensión más desapegada de nosotros, del mundo y de la interacción entre ambas”.⁵⁸ Nagel quiere que uno ponga su mirada sobre el yo y que incluya este yo en su concepción de lo real. Nagel no es un objetivista fanático y reconoce las fallas de la objetividad, comprende que hay cosas en el mundo, en la vida y en nosotros mismos que no se pueden comprender adecuadamente desde un punto de vista objetivo. Admite que tanto “lo bueno” como “lo verdadero” incluyen elementos subjetivos. Paul Feyerabend dice que: “La idea de la objetividad es más vieja que la ciencia e independiente de ella. Surgió cuando una nación, o una tribu, o una civilización identificaban su forma de vida con las leyes físicas y morales del universo y se volvía obvio cuando diferentes culturas, con diferentes objetivos, se encontraban”.⁵⁹ Feyerabend admite la existencia de la objetividad de algo que unía diferencias con leyes fijas y les daba una cierta generalidad, un pequeño desapego de lo individual. Para Feyerabend la objetividad nos dice que todos, no importa cuáles sean nuestras percepciones y opiniones, vivimos en un mismo mundo. Pero Feyerabend critica a los objetivistas que separan la teoría y la práctica, el pensamiento y la emoción, la naturaleza y la sociedad que hacen una distinción entre la realidad objetiva, la experiencia y la vida cotidiana. Los objetivistas tratan de cambiar su entorno para que se parezca a la realidad, que los hace sentirse cómodos, dice Feyerabend.

⁵⁸ Nagel, Thomas, The view from nowhere, Oxford University Press, Oxford, 1986, pp. 4 y 5.

⁵⁹ Feyerabend, Paul K., Farewell to reason, Biddies Ltd, Great Britain, 1987, p. 5.

Nagel quiere encontrar un lugar que dé un punto de vista incluyente, que borre los subjetivismos, pero, aunque demuestra ser un hombre y un filósofo de muy buena voluntad, reconoce que no puede hacerlo completamente. Feyerabend desea que el mundo se contemple desde el hombre integral con sus emociones, sus percepciones, sus experiencias, sus vivencias, él ve que la ciencia objetiva ha fallado en brindarnos una verdad universal y objetiva. Lo que dice la objetividad es que sus logros deben ser obligatorios para todos, pero la objetividad, dice Feyerabend, no es una estructura básica de la sociedad en una tradición que existe entre muchas. La idea de una verdad objetiva independiente del ser humano tiene una validez muy limitada, reina en unos entornos pero no en otros.

El subjetivismo no aprisiona al hombre, le da la libertad de devenir constantemente, de cambiar, no por mantenerse objetivo debe encadenarse a un modo de pensar, a un modo de ser que no es humano, que no habla de una persona con todo su bagaje de sentimientos, pensamientos, tradiciones, creencias, supersticiones que le colorean su visión del mundo y de sí mismo. Nagel a fin de cuentas acaba por decir que simultáneamente debe uno estar comprometido y desprendido aunque esto sea absurdo, según él, esto daría un estado de estar consciente completamente. Por más que se quiera distanciar de sí mismo el hombre, a fin de cuentas es el que mide, y por más que desea, está inmerso en sí mismo y no lo puede evitar. Gonzalo Munévar nos relata cómo hacia el final de su vida Feyerabend retorna a una especie de realismo que no es tradicional sino más bien se acerca al realismo evolutivo de C.A. Hooker. Feyerabend habla de una interacción entre socios desiguales por un lado, pequeños hombres y mujeres, y el ser majestuoso por el otro. Feyerabend, en mi opinión, habla de algo que no puede ser relativo y que es el ser de las cosas que debe ser él mismo para toda la humanidad, que está más allá de ser medido por meros seres humanos. Pero no creo que sea un rechazo del relativismo cultural e individual que él propone en sus primeras tesis. Hay mucho que el hombre percibe en las cosas que no es el ser, sino las individuaciones y decoraciones típicamente humanas con que el humano colorea el ser de las cosas.

El relativismo en la ciencia

También Feyerabend habla del relativismo en la ciencia diciendo que el conocimiento es algo local que sirve para satisfacer las necesidades de una localidad y los problemas de ésta. El conocimiento puede cambiarse desde afuera, pero solamente después de largas consultas ciudadanas, donde todos pueden contribuir con su opinión personal. La ciencia es sólo una institución para dar conocimiento, las personas de la localidad pueden utilizar conocimientos científicos o no de acuerdo con las opiniones de los habitantes de la localidad. De acuerdo a las costumbres de localidad, puede haber tradiciones, videntes, profetas, magos, oráculos, que proporcionen información, no todo tiene que estar científicamente comprobado. Para valorar la ciencia, dice Feyerabend, no se utilizan valorizaciones científicas, sino valorizaciones existenciales que tienen que ver con las maneras en que se quiere vivir, pensar, sentir o comportarse de una cierta manera. La ciencia no valora la ciencia, son los individuos que quieren sobrevivir de una manera que vaya con sus deseos, inclinaciones y aspiraciones. Todos los artefactos producidos por la ciencia, televisiones, bombas, penicilina, son buenos o malos de acuerdo con el tipo de vida que uno quiera vivir. Un país que no tiene deseos de conquistas o de ser una gran potencia que ama a la paz, no necesita bombas. Un país donde existe la conversación, la contemplación de la naturaleza, los entretenimientos comunitarios o familiares que son absorbentes no necesita televisión. Un país que utiliza yerbas y ritos para sanar, que considera la muerte como parte de la vida, no necesita medicamentos como la penicilina.

Relativismo democrático

Aquí, como último tema de este capítulo, hablaré sobre el relativismo democrático que tiene mucho que ver con la situación que se vive actualmente en Irak. Dice Feyerabend: “El relativismo democrático es una forma de relativismo según el cual diferentes ciudades, diferentes sociedades, mirarán al mundo de

maneras diferentes y considerarán cosas diferentes como aceptables”.⁶⁰ Platón refuerza esta cita de Feyerabend, y dice: “En efecto, lo que parece bueno y justo a cada ciudad, es tal para ella, mientras forma este juicio y el sabio hace que el bien y no el mal, sea y parezca tal a cada ciudadano”.⁶¹ Feyerabend dice que las leyes, costumbres, hechos que se ponen frente a los ciudadanos deben recaer sobre las creencias y percepciones de las personas a las que les concierne y no sobre agencias abstractas y expertos que viven en la lejanía. Para él las costumbres y la religión propia es lo mejor que puede haber. Aunque no estemos de acuerdo con estas costumbres o gobiernos, cada país tiene derecho a decidir lo que desea y es mejor para él.

Esto no deja de traernos a la mente la guerra de Irak y la supuesta democratización de éste país. Estados Unidos de América ha gastado casi dos billones de dólares en esta invasión de Irak. Bush se ha nombrado a sí mismo el libertador de Irak. Pero ha habido numerosas protestas en forma de guerras de guerrillas y civiles iraquíes que piden el retiro de tropas de E.U. La democratización ha convertido a Irak en un polvorín.

Persiguen a los miembros del viejo régimen iraquí acusándolos de haber cometido crímenes de guerra, de haber torturado y encarcelado inocentes. Pero lo mismo están haciendo ellos con sus cárceles de tortura en Europa y en los sótanos del ministerio del interior en Irak. Irak es Mesopotamia, tierra entre dos ríos en donde el hombre llegó a civilizarse, a desarrollar la escritura, desde 3000 A.C.. Allí han tenido una tradición monárquica sancionada por la divinidad. Hammorabi, Sargón el Grande, Asurbanipal, han sido sus grandes reyes, con esta tradición tan fuerte ¿Cómo pretenden democratizarlos, quitarles sus tradiciones y su grandeza? Con justa causa la resistencia iraquí es fuerte y sigue luchando por sobrevivir como lo que es, un país de nobles y grandes tradiciones y hazañas. ¿Qué tiene que ver el relativismo con la pluralidad epistemológica de verdades? Pues es el núcleo de todo este asunto, es por medio de las creencias relativistas que se justifica la pluralidad de percepciones de puntos de vista y de verdades

⁶⁰ Feyerabend, Paul K., *Farewell to reason*, Biddles Ltd. Great, 1987, p. 59.

⁶¹ Platón, *Diálogos*, Teetetes o de la ciencia, Editorial Porrúa, S.A., México, 1989, p. 315.

cambiantes, fluidas, que se mudan de persona a persona y de comunidad a comunidad. “Cada cabeza es un mundo”, dice el dicho popular, y esto es muy acertado, pues cada persona crea su propio mundo con sus opiniones, sus emociones, con sus prejuicios y discriminaciones, con sus gustos y preferencias, con sus odios y sus disgustos, con lo que ha sido su vida y sus experiencias, con lo que ha vivido y padecido. En verdad no nos conocemos mucho los unos a los otros, podemos asomarnos una minucia al mundo del otro, pero por lo regular, lo creamos a nuestra imagen y semejanza, no conocemos lo que en verdad es nuestro prójimo. Existen muchas teorías psicológicas y antropológicas sobre el ser humano y algunas seguramente sí hablan sobre un “ser” en el humano que es común a todos. Pero no podemos decir que conocemos al otro. Lo inventamos, lo adornamos y decoramos a nuestra voluntad, no podemos sumergirnos en un ser, saber lo que verdaderamente piensa, pues ni él mismo sabe lo que verdaderamente es y lo que piensa, ¿Cómo podríamos saberlo nosotros? Las cosas, las situaciones son lo que verdaderamente queremos y deseamos que sean, diremos que estamos siendo objetivos en nuestra manera de ver las cosas, pero hasta esta supuesta objetividad ya está mudando y mutando las cosas. Nosotros creamos las situaciones y los eventos de nuestras vidas, hacemos nuestras tragedias y nuestros éxitos, inventamos una obra de teatro al vivir nuestras vidas. Cada quien inventa la suya propia y la alimenta con amor, odio, disgusto, violencia, imaginación y la fantasía que necesita para ver el mundo, para tolerarlo. Feyerabend comprende todo esto muy bien, está de acuerdo con Protágoras en que el hombre es la medida de todas las cosas, pero sabe que hay un cierto ser en el mundo que está ahí, a pesar de que lo midamos o no lo midamos, lo que percibimos y vivimos es el ser de las cosas y personas y nuestra propia medida. El punto de vista de Feyerabend lleva hacia un mayor respeto a las diferencias, una tolerancia sin lástima ni condescendencia, una comprensión y aceptación de lo que no es nuestro, de lo que nos disgusta y repele por ser diferente. Y porque cuestiona y reprueba que pensemos que nuestros puntos de vista y creencias son las mejores que pueden existir. Nos hace reconocer que no somos tan sabios ni tan perfectos como pensamos, que el otro que piensa y vive

diferente puede tener igual razón o más que nosotros, que nuestra forma de vivir no es la mejor forma de vivir, sólo es una de tantas maneras en que se puede vivir. Pero al mismo tiempo somos únicos e irremplazables, formamos una parte importante de lo que existe. Nuestro comportamiento, nuestro pensamiento, nuestra vida por más extravagante, demente, sensata o razonable, está midiendo correctamente, pues somos tan personas como los demás y tenemos igual derecho a medir y a apreciar el ser que está ahí y a crear universos.

Capítulo III

La pluralidad epistemológica en el conocimiento de la realidad

En este capítulo deseo mostrar cómo la pluralidad epistemológica determina la manera en que Paul K. Feyerabend ve la realidad. Comenzaré exponiendo la concepción filosófica de la realidad en Feyerabend, después explicaré lo que es para él una realidad aparente y una realidad manifiesta, en seguida describiré la realidad de la ciencia de acuerdo con Feyerabend, después expondré lo que es la realidad del lenguaje para él. En quinto lugar, hablaré sobre cómo ve la realidad religiosa. En sexto lugar, qué piensa él sobre la realidad parapsicológica, sobre la realidad de los sueños y sobre la realidad cotidiana.

Los filósofos ven la realidad por medio de teorías que les dicen si las cosas existen o no existen cuando no son percibidas, si el conocimiento es sólo por los sentidos o sólo por la razón, o una combinación de éstas. Hablando sobre la realidad filosófica quiero relacionar a Feyerabend con varias corrientes de teoría del conocimiento tradicionales para demostrar su pluralismo epistemológico. Dice Feyerabend: “Con la noción de la realidad llego al tema central de este ensayo que es la relación de los logros humanos con un mundo cuyas características son independientes del pensamiento y de la percepción”.⁶² Esta cita caracteriza a Feyerabend como un realista. Tomando el término de realista de la definición de Juan Hessen: “Entendemos por realismo aquella posición epistemológica según la cual hay cosas reales independientes de la conciencia”.⁶³

En el realismo ingenuo no existe el problema de sujeto-objeto, no se distingue entre percepción como contenido de la conciencia y percepción directa del objeto. El realismo ingenuo atribuye a los objetos todas las propiedades que se captan con la percepción. No se puede decir que Feyerabend sea un realista ingenuo, pues piensa que la realidad debe surgir por una interacción entre el observador y las cosas observadas. No es que Feyerabend se contradiga,

⁶² Feyerabend, Paul, K, Conquest of Abundance, The University of Chicago Press, Chicago, 1999, p. 167.

⁶³ Hessen, Juan, Teoría del conocimiento, Editorial Porrúa S.A., México, 1991, p. 39.

simplemente admite que hay algo en las cosas y algo que existe de manera independiente que el humano no constituye. Pero la manera en que las cosas son percibidas lleva mucho de añadido del individuo, y esto las constituye hasta cierto punto. Feyerabend dice que el conocimiento es algo complicado y que no existe aislado, sino que está hecho por personas como si fuera una obra de arte. Feyerabend considera el conocimiento como un fenómeno social.

Feyerabend dice algo que lo acerca a Kant: “Podemos distinguir entre sensaciones y aquellas operaciones mentales que siguen tan de cerca a los sentidos y que están tan firmemente conectadas con sus reacciones, que resulta difícil conseguir una separación. En consideración al origen y efecto de semejantes operaciones les llamaré interpretaciones naturales”.⁶⁴ Muy similar a lo que dice Kant: “No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Pues ¿Por dónde iba a despertarse la facultad de conocer para su ejercicio, como no fuera por medio de objetos que hieren nuestros sentidos y ora provocan por sí mismos representaciones, ponen en movimiento nuestra capacidad intelectual para compararlos, enlazarlos o separarlos y elaborar así, con la materia bruta de las impresiones sensible a un conocimiento de los objetos llamado experiencia?”⁶⁵ Hay semejanza en la manera de considerar que el conocimiento sensible va acompañado de procesos mentales, sean éstos intuiciones puras y categorías que constituyen el conocimiento en Kant o interpretaciones naturales en Feyerabend. Hilary Putnam caracteriza a Kant como realista interno y por lo tanto podemos considerar a Feyerabend dentro de esta categoría, pues tiene que ver con que el ser humano, agrega a lo que ya existe allá afuera, sus descripciones, interpretaciones, el tiempo y el espacio, y las relaciones que tiene con los otros objetos. Dice Hilary Putnam: “Que el sujeto humano deja su propia impronta en todas las ideas, representaciones y teorías con las que pretendemos conocer la realidad”.⁶⁶ Feyerabend no se puede encerrar dentro de una sola teoría de conocimiento, su pluralidad epistemológica consiste en participar en varias teorías y criticarlas a la vez. Para él, a veces es prudente y

⁶⁴ Feyerabend, Paul, K, Tratado contra el método, p. 57.

⁶⁵ Kant, Manuel, Crítica de la razón pura, Editorial Porrúa, S.A., México, 1991, p.27.

⁶⁶ Putnam, Hilary, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

útil acercarse a una teoría y otras veces a otra. Dice Feyerabend que los científicos son oportunistas y cambian de sistema, de teoría, de conocimiento cuando sus investigaciones lo requieren e igual hace Feyerabend, pues admite las ventajas de varias teorías epistemológicas y a la vez las critica.

Empirismo

El empirismo es definido por Juan Hessen de la siguiente manera: “La única fuente del conocimiento humano es la experiencia”.⁶⁷ Los defensores de esta teoría casi siempre provienen de las ciencias naturales. En la teoría empirista el pensamiento no agrega elementos, sólo une las propiedades sensibles de una cosa.

Feyerabend critica al empirismo moderno, pues dice que en lugar de eliminar el dogma y la metafísica, el empirismo moderno ha encontrado la manera de hacer que el dogma y la metafísica empiristas se justifiquen considerándolas como teorías bien confirmadas y que desarrollan un método de confirmación que tiene que ver con la investigación experimental.

Dice Feyerabend que los empiristas marchan bajo la bandera del progreso y engañan a muchos seguidores. En la siguiente cita, Feyerabend hace unas recomendaciones al empirismo “puedes ser un buen empirista, solamente si estás dispuesto a trabajar con muchas teorías alternativas más que con un sólo punto de vista y la experiencia”.⁶⁸ John Stuart Mill está de acuerdo con esto y ha sido una inspiración para Feyerabend, pues exige que las teorías convencionales y aceptadas sean retadas por teorías alternativas y que como consecuencia éstas teorías saldrán reforzadas o cambiadas o se destruirán. No duda Feyerabend de la importancia de la experiencia, pero le impone sus límites como lo hace con todas las teorías, para él no debe considerarse el empirismo como el rey de las teorías, debe dignarse a admitir otros medios de comprobación, otras teorías.

⁶⁷ Hessen, Juan, Teoría del conocimiento, Editorial Porrúa, S.A., México, 1991, p. 30.

⁶⁸ Feyerabend, Paul K., Como ser un buen empirista, Artes gráficas Soler, S.A., España, 1976.

Racionalismo

El racionalismo se define por Essen como: “La posición epistemológica que ve en el pensamiento, en la razón, la fuente principal del conocimiento”.⁶⁹ El conocimiento sólo merece ser llamado como tal, si es lógicamente necesario y universalmente válido. Según esta postura los sentimientos no nos pueden conducir nunca a un verdadero saber. Feyerabend admite la importancia de la razón y dice: “Los sentidos por sí solos, sin la ayuda de la razón, no pueden darnos una descripción verdadera de la naturaleza. Lo que hace falta para llegar a semejante descripción verdadera, son los sentidos acompañados de razonamiento”.⁷⁰ Aunque Feyerabend aboga contra un exceso de razón, admite el valor de ésta. Sólo que, como a todo, le pone límites, piensa que debe admitir que no es todo poderosa y que hay otras maneras de conocer, de rasgar el misterio de las cosas y del conocimiento. Feyerabend alaba y admira a Lessing que era un filósofo que consideraba que la fe, las emociones y el conocimiento debería actuar igualmente en una investigación, que a veces no sería importante la aclaración, sino el encubrir y alejar las cosas que buscamos comprender.

Feyerabend piensa que las emociones y los sentimientos nos hacen conocer las cosas de manera diferente y el gran racionalista Hegel está de acuerdo diciendo: “En nuestra conciencia ordinaria, los pensamientos están revestidos y ligados con la habitual materia sensible y espiritual y en nuestro repensar, reflexionar y razonar mezclamos sentimientos, intuiciones con pensamientos en toda proposición de contenido sensible”.⁷¹ El ser humano no es sólo un ser pensante, además siente que goza, sufre, odia, ama, y que al utilizar la razón es motivado y afectado por estos sentimientos. Colorea su realidad del mundo y de los otros con sus odios, amores, disgustos e irritaciones, ve lo que siente ver. A veces, intuye mezclando toda su integridad en este proceso que es la suma de todas sus facultades racionales o no racionales, que unidas al instinto de sobrevivencia lo llevan a captar, a descubrir de manera peculiar y afectiva, la

⁶⁹ Essen, Juan, Teoría del conocimiento, Editorial Porrúa, S.A., 1991, p. 26.

⁷⁰ Feyerabend, Paul K., Tratado contra el método, p. 58

⁷¹ Hegel G.F., Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Editorial Juan Pablos, S.A., México, D.F., 1974, p. 13.

realidad que le rodea. Su parte animal, su parte afectiva lo impulsa a utilizar la razón para lograr metas a veces no razonables pero sí deseadas, añoradas y sentidas. Feyerabend no se categoriza como racionalista ni contra-racionalista, simplemente quiere que el racionalista esté convencido de que su manera no es la única manera de conocer. Se puede conocer por el sentimiento, la fe, la intuición, aunque la ciencia diga que la única manera de conocer es la razón y la experiencia. Feyerabend no se categoriza como perteneciente a una sola teoría de conocimiento. Él encuentra bondades en muchas teorías y siempre encuentra igualmente algo que limitar, para él ninguna teoría debería acaparar el escenario, todas tienen algo que decir, algo que contribuir, todas describen la realidad o una parte de la realidad a su manera y con acierto. La realidad del filósofo es una realidad pensada que se tiene que ajustar a alguna teoría del conocimiento existente o que él mismo crea, esto limita si realidad a lo que se ajusta a una sola teoría pero Feyerabend no permite esto, él toma de una corriente y de otra y las ajusta a sus necesidades, les cambia el nombre, inventa, pero mantiene una libertad y una pluralidad en la manera en que él ve la realidad y comprende las maneras peculiares y extrañas con que otros humanos presentes, pasados y futuros ven, vieron y verán la realidad.

Realidad absoluta y realidad manifiesta

En seguida expondré cómo Feyerabend admite una realidad última absoluta y cómo relaciona ésta con una realidad manifiesta. Dice Feyerabend: “La realidad última o absoluta es inefable. Lo que sí conocemos son las varias formas de la realidad manifiesta. Hay maneras complejas en que la realidad última o absoluta se manifiesta en el campo de la vida humana”.⁷²

Con su característico buen sentido común, Feyerabend no niega la existencia de la realidad absoluta última pero sí nos hace ver que es algo inexpresable, a pesar de estar en la base de toda realidad manifiesta. Podemos vislumbrar lo que puede ser esta realidad última, conociendo la realidad manifiesta

⁷² Feyerabend, Paul K., Conquest of Abundance, The University of Chicago Press, Chicago, 1999, p. 214.

que sí podemos comprender y expresar. En otras palabras, vamos a trabajar con lo que tenemos, con lo que podemos asir, lo inefable está fuera de nuestro alcance y comprensión, no tenemos ni siquiera palabras para nombrarla, pero podemos vislumbrar lo que es estudiándola como la base, como el cimiento de la realidad manifiesta que sí podemos conocer. Para Feyerabend la realidad última reacciona cuando nos acercamos a ella. Los científicos, dice este filósofo, identifican esta última realidad con la realidad manifiesta especialmente cuando trabajan en física de partículas, piensan que ya han llegado a la última y absoluta realidad. Pero él piensa que la realidad última y absoluta no es así, pues no puede ser estudiada por los métodos de la ciencia. Feyerabend explica por qué se postula una realidad última uniforme. Él piensa que es para ordenar nuestros conocimientos, también piensa que hay otra manera de lograr este ordenamiento, dice que hay que admitir que los objetos y las características de los objetos están relacionados unos con los otros en formas muy complejas y que al alejarnos de ellos las diferencias entre los objetos se obscurecen. Para él el pluralismo epistemológico se acerca más a lo que son los hechos y la naturaleza humana. La realidad manifiesta, dice Feyerabend, no se logra con la existencia de una sociedad con ciertas características de comportamiento y ciertos criterios de juicio, también se necesita que Dios, o el ser, o una realidad básica reaccione en una manera positiva. La realidad última es inefable, pero permite un acercamiento por medio de la realidad manifiesta y ésta no puede existir sin un ser, un algo que le dé base, le dé vida, le haga ser. ¿De dónde proviene esta idea de una realidad inefable? Feyerabend admite la influencia de Parménides. Veamos que tiene que decir Parménides sobre la realidad absoluta: “Un sólo mito queda cual camino el ente es, y en éste camino hay muchos múltiples indicios de que el ente ingénito es imperecedero, de la raza de los todo y sólo imperturbable infinito, ni fue ni será, que de vez es, ahora todo uno y continuo. Está además, el ente inmóvil en los límites de vínculos potentes sin final y sin inicio, génesis destrucción”.⁷³ Mucha similitud con la realidad absoluta de Feyerabend. La actitud que toman ambos

⁷³ Juan David García Bacca compilador, Los presocráticos, Fondo de cultura Económica, México, 1980, pp. 41, 43.

filósofos es similar en que dan importancia y explican una realidad manifiesta, aunque afirman la existencia de la última realidad. Saben lo que los simples mortales toman como realidad y comprenden que no se les puede imponer la realidad absoluto. Dice W. K. Guthrie de Parménides: “Parménides desea otorgarle a su lector el mejor recuento posible del mundo como apariencia, como se les es dado a los mortales, no porque eso sea la realidad, pues la verdad ha comprobado que es irreal”.⁷⁴

Platón toma ideas de Parménides y de las creencias orientales, pues viajó mucho y tuvo influencias de Oriente. Sobre Platón, dice Johannes Hirschber: “El Timeo afirma expresamente que éste mundo, es todo él una copia o imagen. El demiurgo lo a hecho todo mirando y tomando como modelo las ideas eternas”.⁷⁵ “Para él el mundo de las ideas siempre será el verdadero y propio mundo, el que es en verdad, frente al cual el mundo sensible es sólo sombra y apariencia, un medio entre el ser y no ser”. Para Platón hay ideas subordinadas que dependen de otras superiores que les dan soporte, esas superiores dependen de otras más elevadas hasta que se llega a la “Idea de las Ideas” de la que dependen todas las ideas. “La Ideas de las Ideas” otorga en el mundo invisible a todos los seres el ser, no depende de nada, es lo absoluto, suficiente en sí. No es un ser, está más allá del ser, más poderoso y digno que todo lo demás. Aunque hay variantes, ésta realidad es la realidad última y absoluta de la que habla Feyerabend, y el mundo es la realidad manifiesta. Feyerabend, buen conocedor de Platón, admite influencias tanto de él como de Parménides en sus pensamientos sobre lo que es y no es la realidad. Nuestro filósofo no niega a Parménides ni a Platón, al contrario, apuntala sus teorías con la ciencia moderna, como se puede ver en la siguiente cita: “Ninguno de los científicos que hablan de una dicotomía apariencia-realidad, ofrecen argumentos tan sencillos y claros como los de Parménides y nadie ha explicado cómo pueden engañarnos las apariencias e ilusiones sobre el mundo que las excluye, tan bien como él”.⁷⁶ Afirma Feyerabend que Planck Einstein y otros empiristas dicen que las impresiones sensibles no son parte de

⁷⁴ Guthrie, W.K., *A History of Greek Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1974, p. 71.

⁷⁵ Hirschberger, Johannes, *Historia de la filosofía*, Tomo I, Editorial Herder, Barcelona, 1997, pp. 113, 117.

⁷⁶ Feyerabend, Paul K., *Conquest of Abundance*, The University of Chicago Press, Chicago, 1999, p. 199.

nuestras experiencias de objetos en el espacio, sino que éstos tienen que ser desenterrados por métodos especiales. Otra vez en algunos filósofos más modernos surge una realidad escondida desligada de los sucesos humanos y basada en procesos desconocidos. Asimismo, afirma Feyerabend que él reconoce que la línea entre realidad y apariencia no puede ser establecida por la ciencia, pues se necesita un ingrediente existencial para trazar esta línea. Los seres humanos de acuerdo con sus necesidades de vida, de supervivencia, marcarán esta línea donde la necesiten para tolerar la vida y poder seguir adelante.

Feyerabend también menciona filósofos como Wolfgang Pauli que afirma la existencia de una realidad no física a la que se le ha hurtado su lenguaje por el surgimiento del materialismo y que trata de hacerse conocer de una manera directa y simbólica. Pauli pensaba que el hombre occidental debería darle importancia a esta realidad y debería investigarla.

De Hegel, Feyerabend obtiene una realidad última absoluta que es la nada. Dice Hegel: “La nada es pues considerada como este inmediato igual a sí mismo, lo que el ser es. La verdad del ser como de la nada es pues, la unidad entre ambas”.⁷⁷ Para Hegel Dios es la esencia de toda realidad, para él Dios es lo único real que es de toda realidad el elemento realísimo por excelencia, Dios es el principio del ser en toda existencia. Coincide esto con lo que dice Feyerabend del ser, o una realidad básica que es necesaria en toda realidad manifiesta, que ésta realidad no se puede construir de otra manera. La última realidad es la nada, pues es inefable, fuera de la expresión y comprensión humana. Como dice Platón, está más allá del ser. Pero se sabe de su existencia por medio de lo que sí es comprensible y expresable para un ser humano. Hay una unidad entre la nada y el ser, como dice Hegel, pues son opuestos y el uno da la existencia del otro, se oponen dice Heráclito, pero al final acaban por convertirse en lo mismo por ser lo mismo.

La realidad de Martín Heidegger tiene similitud con Feyerabend en relación de una realidad más profunda con los objetos y con las personas de la existencia, dice Heidegger: “Es menester demostrar que la realidad no sólo es una

⁷⁷ Hegel, G.F., Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Juan Pablos Editores, México, D.F., 1974, p. 79.

forma de ser entre otras, sino que se halla ontológicamente en una determinada relación de fundamentación con el ser ahí y el mundo, y el ser a la mano”.⁷⁸ Para Heidegger igual que para Feyerabend, el ser toma el sentido de la “realidad”. El análisis de la “realidad” sólo es posible sobre la base del acceso a lo real. Podemos llegar a lo real sólo por medio de los entes intramudanos. Sólo por ser el ser en la conciencia, es decir, comprensible en el “ser ahí”, puede éste comprender y traducir la realidad en general. Igual que Feyerabend, Heidegger llega a la realidad por medio de los entes, cosas o personas, la entrada a la realidad absoluta es por la puerta de la realidad manifiesta.

No es esto un concurso para saber si la realidad manifiesta es más real que la realidad absoluta. Sólo se trata de demostrar la relación entre ambas. Hemos visto cómo los filósofos que hablan sobre el tema, explican tanto una como la otra, pues reconocen la importancia de las dos. Cada una le da el reconocimiento a la otra, están ligadas en su existencia y en su demostración. Sólo el filósofo con su afán de hurgar y desenterrar las supuestas verdades se afana por buscar la realidad última pero, hasta el más sencillo de mente entre los seres humanos, en algún momento de su vida puede vislumbrar algo que está más allá de lo cotidiano, algo que es misterio, que se esconde pero que podemos sentir e intuir en ciertos instantes privilegiados de nuestras vidas.

Realidad científica

A continuación explicaré lo que es la realidad científica para Feyerabend y las críticas que él hace a esta realidad. Feyerabend no niega la efectividad de la ciencia y sus grandes logros en el campo de la tecnología, sólo desea poner límites a las creencias de los científicos que ven a la ciencia y sus métodos como los únicos que proporcionan conocimiento válido de la realidad y considera que el conocimiento sólo puede prosperar apegándose a estos métodos. Dice Feyerabend: “Las teorías científicas son formas de mirar el mundo y su adopción afecta a nuestras creencias y expectativas generales, en consecuencia también a

⁷⁸ Heidegger, Martín, El ser y el tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 220.

nuestras experiencias y a nuestra concepción de la realidad”.⁷⁹ Desde pequeños somos educados en la escuela y en el hogar a pensar que lo que dice la ciencia, lo que ésta afirma comprobar es la máxima forma de verdad, que si algo es comprobado por la ciencia eso tiene que ser realidad. El mundo es como dice la ciencia, si la ciencia no lo dice no es, nuestros argumentos los terminamos enfáticamente “esto es lo que dice la ciencia” y ya no hay que argumentar más allá. Las otras maneras de ver la realidad se cancelan ante la realidad aprobada por la manera de la ciencia. Feyerabend dice: “Como que la ciencia hoy en día es nuestra religión favorita”.⁸⁰ La ciencia se ha vuelto tan dogmática como una religión por ser tan venerada, ésta no admite otros puntos de vista, otras maneras de ver la realidad. Sus creencias se han vuelto dogmas que son considerados como inquebrantables, la fe en la ciencia es profunda y segura, tanto como la fe en alguna religión o en las sagradas escrituras. Algo que no se discute, que no se duda, que se acepta completamente e intensamente. Pero Feyerabend nota ese fanatismo de la ciencia y hacia la ciencia y nos dice que la ciencia es un mito más; con aspectos positivos e inconveniencias. Para él los logros de la ciencia nos parecen impresionantes porque hemos sido condicionados a considerarlos importantes. Nunca se les compara con los éxitos obtenidos gracias a otros puntos de vista, dice nuestro autor, sus fracasos se esconden hasta de los colegas científicos. Nuestro filósofo opina que se puede vivir bien sin la ciencia, que una sociedad puede prosperar sin tecnología como la Grecia Antigua, la Roma Republicana y la Roma Imperial. Nos explica que puede existir realidades que no puedan ser comprobadas por la ciencia, ésta nunca será la autoridad última. La ciencia se ha considerado superior a otras maneras de ver la realidad porque los apóstoles de la ciencia fueron conquistadores muy decididos y oprimieron a los que tenían otro tipo de creencias. Los primitivos pasados y presentes poseen cosmologías, teorías médicas y doctrinas biológicas altamente desarrolladas que pueden considerarse mejores que las científicas y logran mejores resultados. La ciencia es sólo una de las formas de pensamiento actuales de tradiciones que el

⁷⁹ Feyerabend, Paul K., Límites de la ciencia, Editorial Piados, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1989, p. 39 y 40

⁸⁰ Feyerabend, Paul K., Diálogos sobre el método, Ediciones Catedra, S.A., 1990, Madrid, p. 25.

hombre ha desarrollado y, dice Feyerabend, no necesariamente la mejor. La ciencia es ostentosa y sólo es superior para aquellos que han tomado la decisión de que es superior. Feyerabend dice: “Estamos orgullosos de aquello que creemos que hemos conseguido con nuestra ciencia, con nuestra raza, nuestra verdad, nuestra libertad. El mismo autor dice que debemos proteger a nuestros hijos de la presión que ejerce por doquier la presencia de estas ideas, para poderles permitir que tengan una oportunidad de encontrar su propia verdad o no verdad, su propio bien o mal”.⁸¹ Con su característico amor a la libertad Feyerabend no quiere que los futuros pobladores del mundo sean esclavos mentales de un pensamiento científico, quiere presentarles opciones y darles la oportunidad de escoger la realidad que ellos quieran vivir y que la pueblen con lo que ellos quieren convivir. Quiere que nuestros hijos utilicen tanto el pensamiento, como el sentimiento, la veneración y el respeto por el individuo, por la naturaleza y lo que va más allá de la naturaleza. Dice nuestro filósofo que los físicos también son empiristas, creyendo que sólo existe la realidad que les proporcionan los sentidos, pero hay físicos como Einstein que piensan que el tiempo es sólo una ilusión y cómo puede ser, se pregunta Feyerabend, qué experimentos que se llevan a cabo en el tiempo y que son ilusiones hablen de una realidad que está más allá de todas las ilusiones. Nietzsche dice: “Resultado la ciencia en las categorías de la razón es la causa del nihilismo. Hemos medido el valor del mundo en categorías que se refieren a un mundo fingido”.⁸²

Categorizamos el mundo, lo describimos, le ponemos leyes, pero si el espacio y el tiempo sólo están en nosotros, el mundo no es como lo vemos, es un mundo constituido, elaborado, imaginado, un mundo fingido como nos dice Nietzsche. Wolfgang Pauli citado por Feyerabend, afirma que el hombre común, cuando habla de realidad piensa que está hablando de algo obvio y conocido, pero él piensa que es una tarea de los contemporáneos el construir una nueva idea de realidad.

⁸¹ Feyerabend, Paul K., ¿Por qué no Platón?, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1985, p. 121.

⁸² Nietzsche, Federico, El Nihilismo, Editorial Península, Barcelona, 1998, p. 108.

La ciencia no es una sola realidad, hay muchas formas de ciencia y cada una llega a una forma de realidad de acuerdo a sus técnicas, maneras de experimentar, opiniones, hechos, principios. La antropología, la psicología, la biología molecular tienen diferentes maneras de ver la realidad, todas logran resultados, pues la naturaleza responde a los numerosos acercamientos e interpretaciones que le hacen las diferentes ramas de la ciencia. Los diferentes acercamientos a la naturaleza dan diferentes respuestas y todas se consideran comprobadas. De la misma manera en que hay diferentes maneras en que la ciencia puede aproximarse a la realidad, igualmente pueden existir otras maneras no científicas que también pueden llegar a la realidad, como el arte, la religión, la parapsicología que nos introducen a una realidad existente pero no patente.

Gastón Bachelard dice: “Queda luego la tarea más difícil, poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico, dialectizar todas las variables experimentales, dar finalmente a la razón motivos para evolucionar”.⁸³ Bachelard está de acuerdo con la crítica de Feyerabend a la ciencia, esto es, a la dogmatización; a volverse una religión inmóvil, inalterable, inmutable. Debe haber un pluralismo epistemológico en la ciencia que vaya de acuerdo con la investigación que se lleva a cabo. En la mecánica cuántica, por ejemplo, dice Feyerabend que surgió un punto de vista nuevo donde se afirma que las cualidades que se pensaba estaban en el mundo, dependen del acercamiento que se les dé, del instrumento que se utilice. Los objetos físicos son simbólicos. ¿Cómo se conecta toda la realidad científica con el pluralismo epistemológico en Feyerabend? Los científicos, los físicos, conocen el mundo, se acercan a la realidad del mundo de acuerdo con sus teorías. No es que diga Feyerabend que existan varias realidades, sino que el tipo de teoría de conocimiento con que te acercas a la realidad te da el tipo de realidad que captas de acuerdo con tu teoría.

Son realistas o idealistas, racionalistas o empiristas, según les conviene, ven la realidad con los ojos de sus teorías científicas. Para Feyerabend la realidad se puede captar de innumerables otras maneras por el sentimiento, por la

⁸³ Bachelard, Gastón, La formación del espíritu científico, Editorial Argos, Buenos Aires, 1999, p. 21.

imaginación, por la fe, por la tradición, por el mito. Todas son igualmente valiosas, la ciencia tiene su valor para Feyerabend pero como a todo le dibuja sus límites, le reconoce sus logros pero no es la única manera de conocer la realidad, es una de tantas y las otras tienen igual importancia y valor. Las personas, los países que conocen la realidad por medios no científicos pueden llevar vidas felices y productivas. Una vida plena de avances tecnológicos no es necesariamente la más feliz ni la más satisfactoria. La historia nos muestra cómo civilizaciones no tecnologizadas han logrado grandes progresos espirituales y materiales. Si han tenido guerras de conquista o defensa de sus territorios, afortunadamente, no han tenido ni utilizado armas biológicas que acaban con poblaciones enteras, niños, mujeres y ancianos incluidos y que acaban con la naturaleza, que dejan desierto donde había un paraíso verde. No estaban tan concentrados en adquirir riquezas materiales que no dejaran tiempo ni energía para adquirir riquezas espirituales.

Realidad en el lenguaje

La realidad del lenguaje en Feyerabend nos lleva a postular preguntas como: ¿El lenguaje es todo lo que existe en la realidad? ¿Son las oraciones observacionales lo único que nos puede describir el mundo? ¿Qué papel juega la teoría en el lenguaje observacional? ¿Debe haber invarianza en el lenguaje que describe las acciones de la ciencia, las mediciones, etc.? ¿Qué papel juega la interpretación en las oraciones observacionales? ¿Con respecto a la primera pregunta, existe una diferencia y son independientes los significados y lo observable? La contestación es “no”. Para Feyerabend como para Quine, Austin y Davidson siempre hay algo en un mundo exterior que corresponde al lenguaje, ya sea el pasto verde de Quine, el famoso conejo de Davidson o una promesa en Austin. Pero en todos, como en Feyerabend, aunque existe lo que los sentidos nos muestran, siempre una oración observacional se une en un momento dado con la teoría, nuestra teoría siempre afecta lo que vemos en el exterior, afecta nuestra interpretación del mundo y a la vez tenemos mecanismos para criticar y valorar nuestra interpretación del exterior. Las oraciones observacionales o el lenguaje

observacional nos dan el mundo, pero influenciado por la teoría que obtenemos por educación, por costumbre, por pertenecer a un cierto tipo de sociedad que permite que ciertas cosas se expresen en lenguaje de ciertas formas y que éstas cosas tengan que ser como dice el lenguaje. Claro que Feyerabend está hablando principalmente del lenguaje científico y de la experimentación científica, pero se puede aplicar su teoría a otros dominios que no sean los de las ciencias. Feyerabend alaba el milagro del lenguaje y reconoce su importancia, dice: “Y Dios habló hágase la luz y la luz se hizo. Nadie ha entendido tan bien como los dadaístas el milagro del lenguajes y del pensamiento, pues nadie ha sido capaz de imaginar –ni de crear, claro está- un mundo en que no desempeñaran ningún papel”.⁸⁴ Sobre el dadaísmo dice María Edmee Álvarez: “Su programa consistía en un conjunto de negaciones, no existe relación alguna entre la idea y la palabra; no tiene valor alguno la significación racional; no tiene la menor importancia el público; ni dogmas, ni escuelas, ni limitaciones”.⁸⁵ Muestra esto la gran admiración de Feyerabend por el lenguaje, en sí, como sonido, como palabra, como algo que no tiene que ser restringido ni retorcido para colocarlo dentro de reglas, escuelas y dogmas, sino un lenguaje con alas que vuela libre, que pueda no significar nada, que no importe si es verdadero o falso, pues está más allá de toda clasificación. Algo que no pesa, que ni existe, que libera a los jóvenes de la tradición, que es un estado del espíritu, que no se encuentra en ningún lugar, que a pesar de ser nada se transformará siempre. Muy de acuerdo con las ideas de libertad, de antidogmatismo y antirrational de Feyerabend. Pero como siempre, él coloca límites y aunque admite la belleza de la existencia de un lenguaje libre, sabe y afirma que debe haber una teoría que se una a la palabra ordenarla y ponerle reglas. “Una indicación del carácter manufacturado de la evidencia de sus experimentos se vislumbra por el hecho de que resultados observables o cualquier cosa que se da a entender con la ayuda de un lenguaje, siempre se expresa en forma de una teoría u otra”.⁸⁶ Siempre vemos en Feyerabend la idea de la unión entre lenguaje observacional y teoría, esto también se da en Quine que dice que:

⁸⁴ Feyerabend, Paul, K, “Por qué no Platón”, Editorial Tecnos, S.A., 1985, Madrid, p. 142.

⁸⁵ Álvarez, María Deme, Literatura a través de autores selectos, Editorial Porrúa, S.A., México, 1989, p. 340.

⁸⁶ Feyerabend, Paul, K, Scientific Method, Cambridge University Press, 1981, p. 158.

“La oración observacional es el medio de verbalizar la predicción que revisa una teoría”.⁸⁷ Dice también que las oraciones observacionales son la ligazón entre el lenguaje científico o no científico y el mundo real del que trata todo lenguaje. Las oraciones observacionales para Quine son el vehículo para la evidencia científica. Donald Davidson también expresa a su manera la conexión entre lenguaje y teoría. “Ni el lenguaje ni el pensamiento pueden ser completamente explicados uno en términos del otro, pero estos dos están seguramente enlazados en el sentido de que cada uno requiere del otro para ser comprendido”.⁸⁸

También dice Davidson que hablar de pensamientos y decires pertenece a un mundo común de explicación del comportamiento humano y debe considerarse una sección organizada del sentido común que muy bien puede ser llamada teoría. Aunque para él el pensamiento depende del habla, sigue dándose la conexión entre teoría y lenguaje.

¿Son las oraciones observacionales las únicas que no pueden describir la realidad? La teoría nos puede describir también la realidad manifiesta y puede haber teorías científicas y teorías metafísicas que pueden describir el mismo estado de cosas, según Feyerabend una puede ser comprobada científicamente, la otra no, pero ambas pueden describir el mismo estado de cosas. Un estado de enfermedad puede ser descrito por la ciencia como tal o cual enfermedad, para un brujo africano puede ser que el paciente está poseído de malos espíritus que le causan la enfermedad; ambos describen la misma situación, una de modo comprobable por la ciencia, otra no. El lenguaje y la teoría del brujo y del hombre de ciencia no serían conmensurables, pues al alejarse de la situación se vería que ésta es para ambos una persona cuyo estado tiene que ser cambiado en alguna forma de negativo a positivo y de malestar a bienestar. De la misma manera, para Feyerabend, los mismos datos observacionales expresados en lenguaje observacional, pueden dar lugar a dos teorías diferentes y esto es posible porque teorías que sean universales siempre van más allá que un conjunto de observaciones disponibles en algún lugar en el tiempo; y segundo, porque la

⁸⁷ W.V.Quine, Pursuit of Truth, Harvard University Press, 1990, p.4.

⁸⁸ Davidson, Donald, Inquiries into Truth and Interpretation, Clarendon Press Oxford, 1984, p. 158.

verdad de un dato observacional puede afirmarse solamente dentro de un margen de error. También dice Feyerabend que teorías inconsistentes, ambas empíricamente adecuadas, no sólo son posibles sino requeridas. Puede haber teorías diferentes que concuerden con la realidad descrita por un lenguaje observacional, esto comprueba que mucho de la teoría consiste en la interpretación que se le da y mucho del lenguaje consiste también en la interpretación que se le da. Dice Feyerabend: "El hecho de que una afirmación pertenezca al dominio observacional no tiene nada que ver con su significado. Aunque su producción sea acompañada de fuertes sensaciones y se relacione con ellas de manera no sustituible por otra oración observacional y aunque ésta sea psicológicamente deficiente o imposible, aún así podemos interpretar el enunciado observacional en la manera que queramos. Es importante señalar que la libertad de interpretación también aplica a la psicología donde las oraciones observacionales tratan de sucesos subjetivos. Las restricciones de interpretación que aceptamos son determinadas por el lenguaje que utilizamos o por las teorías o puntos de vista generales cuyo desarrollo ha llevado a la formación del lenguaje".⁸⁹

Aunque los sentidos nos digan algo fuertemente y la observación nos presente un cuadro de manera aceptada, podemos interpretar lo observado libremente con un lenguaje que exprese lo que verdaderamente nos dice lo observado, cada individuo tiene su propio ojo, su propio oído y lo que ve, oye o siente, nadie se lo puede quitar, tiene que ver con su persona, con su forma de vida, con su educación y con sus experiencias, está en su derecho de interpretar los sucesos desde su lugar en el espacio y en el tiempo y solamente ésta interpretación nos traerá su verdadero ser. En caso de la ciencia, Feyerabend también afirma que al enunciar una oración observacional no puede ser justificada diciendo que está de acuerdo con el fenómeno, pues al hacerla parte de nuestra experiencia, hemos cambiado el fenómeno original y todavía necesitamos justificar este fenómeno. La interpretación de un lenguaje observacional, dice Feyerabend, está determinada por las teorías que utilizamos para explicar lo que observamos y

⁸⁹ Feyerabend, Paul, K Scientific Method, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p. 64.

esto cambiará cuando las teorías cambien. Lo que se determina con los hechos es la aceptación o rechazo de oraciones que ya han sido interpretadas y que han sido interpretadas independientemente del carácter fenomenológico de lo que se observa.

Dice nuestro filósofo que el conocimiento teórico en general puede ser arreglado para satisfacer ciertas demandas. Lo que observamos no es inalterable, con una nueva teoría, tal vez, veamos algo diferente. Los enunciados observacionales también pueden ser interpretados a la luz de otros enunciados que se refieren a hechos que no tienen que ver con los hechos que se están observando. Nuestras creencias generales dice Feyerabend, nuestras experiencias, nuestras expectativas, nuestra concepción de la realidad afecta lo que observamos. Todas las características que describimos las hemos inventado nosotros mismos y las hemos utilizado para ordenar nuestro medio ambiente.

Para Feyerabend, se deben poner condiciones al lenguaje observacional, las primeras condiciones son psicológicas y sociológicas, estipulan la relación entre el comportamiento verbal o sensitivo de los seres humanos observadores y una serie de situaciones físicas. La segunda condición es que por cada enunciado individual del lenguaje en consideración, exista una situación apropiada que al ser presentada pasará por una serie de operaciones que terminarán en su aceptación o rechazo.

Otro punto que discute Feyerabend es la invarianza de términos en las ciencias. Se pregunta él si con la nueva ciencia física cuántica se deberán utilizar los términos antiguos o se inventarán nuevos términos o se les darán nuevos significados a los antiguos. Feyerabend comenta: "Así uno de los supuestos básicos del platonismo es que los términos clave de las sentencias que expresan conocimiento, se refieren a entidades invariables y por tanto han de poseer un significado estable".⁹⁰ Esta idea de Platón ha sobrevivido a nuestros días y el empirismo moderno, como dice Feyerabend, considera los términos empíricos como fundamentales y exige que sus significados permanezcan incambiables. Pero dice nuestro autor, esta misma invarianza de términos acaba por impedir la

⁹⁰ Feyerabend, Paul, K, Límites de la ciencia, Ediciones Paidós, Barcelona, 1989, p. 43.

solución de ciertos problemas científicos. Teorías recientemente introducidas, a veces tropiezan con un lenguaje que tiene principios incompatibles con ellas y Feyerabend aconseja que el viejo lenguaje sea abandonado o substituido por un lenguaje de las nuevas teorías. Los significados de los términos deben cambiar o deben inventarse algunos nuevos para describir las nuevas hipótesis y los nuevos descubrimientos. Para Feyerabend, el lenguaje no es la única realidad existente, existen cosas y mundos que se observan y describen con el lenguaje, pero la interpretación subjetiva de lo que se observa y el lenguaje que la describe agrega y muta, esta realidad dibujada y coloreada por el ser humano, que le da el significado con su manera particular de observación y con el lenguaje de su época, de su país, de sus costumbres y de su educación. Todos se conjuntan para dar una realidad que no es toda lenguaje ni tampoco existe aparte del sujeto que la interpreta y le da significado.

Realidad religiosa

En esta sección trataré sobre lo que es la realidad religiosa para Feyerabend, ¿Cuáles son sus pensamientos sobre la creencia en dioses y en un Dios? ¿Qué tienen que decir sobre la realidad de los mitos? ¿Qué piensa de los teólogos que mutan sus creencias para que su realidad religiosa concuerde con las teorías científicas? ¿Qué tiene que decir sobre la realidad de las cosas de la fe? El punto de vista de Feyerabend es notablemente profundo, pues ve más allá de lo que la ciencia critica como ignorancia, superstición, como primitivo y anticuado. Con característica valentía y coraje intelectual se adentra en las creencias antiguas y primitivas y hace un esfuerzo por comprender por qué estos seres humanos creían tan firmemente en sus dioses y los hacían parte de su vida, los escuchaban, convivían con ellos y se influenciaban por ellos. Feyerabend no está exponiendo sus creencias religiosas, no está haciendo proselitismo para ninguna religión ni quiere evangelizar. Solamente está pensando profundamente e individualmente sobre por qué existían y existen personas que creen firmemente en los dioses. En uno de sus diálogos, Feyerabend habla a través de uno de sus

personajes diciendo: “Como te dije puede ser imposible hacerte ver dioses o sentir su influencia, pero tal vez sea posible hacerte comprender cómo las personas que viven en circunstancias adecuadas pueden tener experiencias fuertes de la presencia de los dioses”.⁹¹ Continúa diciendo que quizá se te ha inculcado la creencia de que el bosque está lleno de dioses y tus padres te han explicado los sonidos que provienen, en esos lugares, de los dioses y te han relatado las historias tradicionales que convierten los sonidos e imágenes que captas en una realidad definida y creíble. Ahora en día, dice nuestro filósofo, sólo eliminamos a los dioses del mundo y los intercambiamos por teorías científicas que nos alejan de las fuerzas de la vida. Todo el mundo desaparece y es reemplazado por otro completamente diferente. Aquí Feyerabend está hablando del mundo griego, pero igual podría estar hablando de un mundo Náhuatl, Polinesio o Africano donde los dioses forman parte de la vida y están por doquier; hay dioses del agua, de la lluvia, del trueno, del fuego, de la caza, de la guerra, de la paz, de la muerte y de la vida. Los habitantes los ven, hablan con ellos, les suplican cuando necesitan ayuda, les llevan ofrendas en agradecimiento, se sienten cuidados y bendecidos por ellos o malditos y maldecidos por ellos. Son los dioses de Hesiodo del que habla Wermer Jaeger. “Los dioses griegos están situados dentro del mundo, son descendientes del cielo y de la tierra, las dos mayores y más relevantes partes del universo y se generan por el ingente poder de Eros, el cual pertenece igualmente al mundo como una primitiva fuerza con generativa”.⁹² Se empieza ya aquí a vislumbrar la muerte del politeísmo y el paso hacia el monoteísmo. Se comienza a morir los dioses, pero señala Werner Jaeger que ya decir que Océano es el origen de todas las cosas como en Homero, es lo mismo que llamar al agua el origen de todas las cosas como en Tales de Mileto, que ya sale del mito, pero que sin embargo se expresa diciendo que todo está lleno de dioses, de fuerzas misteriosas, de fuerzas vivas. Se comienza a hacer abstracción y se empieza a considerar lo divino como lo que no tiene ni principio ni fin, hablan de un “arche”,

⁹¹ Feyerabend, Paul, K, Three dialogues on knowledge, Basil and Blackweel Ltd, Cambridge Massachusetts, 1991, p. 108.

⁹² Jaeger, Werner, La teología de los primeros filósofos griegos, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 22.

de un “apeirón”, algo que abraza todas las cosas y gobierna todas las cosas. Feyerabend lamenta la pérdida de estas divinidades que existían para los habitantes antiguos de las ciudades griegas y de pueblos primitivos a través de todo el mundo. La vida de estos pueblos, para nuestros filósofos, se ha empobrecido por la llegada de la ciencia y la partida de los dioses, la realidad se ha vuelto pequeña y gris, ya no hay espíritus en la cascada ni ninfas danzando por los bosques, los faunos ya no tocan sus flautas ni enamoran doncellas, las Moiras ya no jalan a los humanos a la muerte con garras poderosas. Todo puede ser explicado con sensatez y racionalidad, la imaginación y la fantasía deben guardarse, ya no tiene lugar en este mundo nuevo. Pero Feyerabend sabe y comprende que los habitantes de estas ciudades en verdad escuchaban a los dioses y conversaban con ellos y vivían buenas y fructíferas vidas creyendo en ellos y propiciándolos. Sobre el mito, Feyerabend nos dice que: “Si la ciencia se alaba a causa de sus logros, entonces el mito se le debe alabar cien veces más porque sus logros fueron incomparablemente mayores. Los inventores del mito inician la cultura mientras los científicos sólo la cambiaron y no siempre para mejorar. La tragedia, el mito, la época tenían que ver con las emociones, con los hechos, con las estructuras y tuvieron una influencia beneficiosa y profunda en las sociedades en que ocurrían. El surgimiento del racionalismo, dice Feyerabend, destruyó la unión entre la naturaleza y el ser humano y lo substituyó por una idea más estrecha del pensamiento, del conocimiento y de las emociones. El pensamiento y la naturaleza se separaron. Dice nuestro filósofo que hay motivos que emergen de consideraciones abstractas como las que se encuentran en un mito, éstos son tan fuertes como los motivos relacionados con la satisfacción inmediata de las necesidades materiales, por eso se dan casos en que las personas matan por sus convicciones. Apoya a Feyerabend en la importancia que le da al mito, Mircea Eliade que dice: “Evidentemente las concepciones metafísicas del mundo arcaico no siempre se han formulado en un lenguaje teórico, pero el símbolo, el mito, el rito a diferentes niveles y con los medios que les son propios, expresan un complejo sistema de afirmaciones coherentes sobre la realidad última de las cosas, sistema que pueden considerarse en sí mismo

como una metafísica”.⁹³ También afirma Mircea Eliade que si penetramos en el auténtico significado de un mito o de un símbolo arcaico, descubriremos la toma de conciencia de una cierta situación en el cosmos y de una posición metafísica. Para Eliade los objetos del mundo exterior no tienen valor intrínseco autónomo. Un objeto o una acción adquieren un valor y llegan a ser reales porque participan en una realidad que los trasciende. El objeto aparece como un receptáculo de una fuerza que la diferencia de su medio y le confiere valor. Cristóbal Acevedo también apoya a Feyerabend en la importancia que le confiere al mito, dice Acevedo: “En estos campos (ciencia, civilización) el mito se considera como fuerza cultural, como expresión de fuerzas culturales o como poseedor de valores humanitarios. Se asume a los mitos como un hecho cultural. En el mito se pone en lenguaje las formas de ser de una cultura, ahí podemos adivinar cuales son sus ideales, sus objetivos, que admira, que considera provechoso, valioso, útil, la fuerza, la astucia, la profundidad de pensamiento, que piensa sobre sus orígenes, su vida después de la muerte, ahí en ellos conocemos en la intimidad una raza, un pueblo. La ciencia que los abolió como fantásticos, como mentirosos no se detuvo lo suficiente como para descubrir sus significados ocultos, lo que hablan y dicen sobre la gente que los inventó, son el psicoanálisis colectivo de un pueblo que goza, sufre, tiene deseos y esperanzas, se siente como el mejor y más sabio y el poseedor de toda la sabiduría. Entre las líneas de los mitos se lee lo que la ciencia no puede vislumbrar en su afán de racionalismo y verdad, los sentimientos, las emociones, las motivaciones que hacen sobrevivir a un pueblo, todo esto en suma da una realidad más real y completa que la que pueda encontrar y comprobar la ciencia”.⁹⁴ Para Feyerabend la ciencia es un depósito de conocimientos pero también lo es el mito, los cuentos de hadas, las tragedias, la épica y muchas creaciones no científicas.

Feyerabend no está de acuerdo con una religión que muta sus creencias para concordar con la realidad de la ciencia. La siguiente cita muestra esto: “Con que argumento podrían apoyar su vergüenza, su pretensión de reemplazar el

⁹³ Eliade, Mircea, El mito del eterno retorno, Alianza Editorial, 1993, p. 13.

⁹⁴ Acevedo, Cristóbal, Mito y conocimiento, Presa Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1993

Génesis como visión del hombre, por teorías evolucionistas. ¿Por qué hay teólogos que están reformando su disciplina para no caer en contradicción con la ciencia? Acaso se ha demostrado que las teorías científicas son mejores que las deducciones sacadas de una interpretación literal de la Biblia. ¿Cuáles son éstas pruebas?”⁹⁵ Para Feyerabend, curas y teólogos no quieren parecer atrasados ni mal informados, están visiblemente muy impresionados con las ciencias y el liberalismo y los aceptan como si fueran religiones, por un miedo a ser irrelevantes han dejado de ser hombres de dios y dice nuestros filósofos que se han convertido en políticos de vía estrecha. También dice que considera a la teología como más importante que la física, pues la primera tiene que ver con el creador y la segunda sólo con la materia creada. Nos dice también que los teólogos son oportunistas como muchas otras personas que ven en la ciencia al becerro de oro y danzan alrededor de él como los personajes de la Biblia. Quieren darse una buena reputación acercándose a la ciencia.

Aquí parece que Feyerabend está hablando de una parte del clero mexicano, del clero que oficia en México y del fenómeno de Juan Diego y su canonización y de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Don Guillermo Schulenburg, que fue Abad de la Basílica de Guadalupe, inteligente y pertinaz refutaba los argumentos que se daban a favor de la canonización de Juan Diego. Decía que Juan Diego sólo era el símbolo del indígena ingenuo y pobre que sería protegido por la iglesia en la forma de la Virgen Guadalupana. Se consideraba como superstición y fantasía, pues no había personas que pudieran comprobar históricamente la existencia de Juan Diego. Era sólo por los códices indígenas y por la vía de la tradición oral que se podía comprobar su existencia. Citaré unas palabras de Feyerabend que parecen hablar de este fenómeno: “No estoy pensando en los intelectuales, sino en los hombres que tienen o han tenido sus propias tradiciones, tradiciones que han dotado a sus vidas de contenido, de identidad y a las que sin embargo ahora se ridiculiza y aparta como si fueran simples prejuicios irrisorios a los que se niega racionalidad, capacidad

⁹⁵ Feyerabend, Paul, K, ¿Por qué no Platón, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1985, p. 43

cognoscitiva, penetración, es decir, todo eso que está hoy tan de moda”.⁹⁶ Juan Diego y la Virgen están en la tradición que pasa de boca en boca, de generación a generación, se ha transmitido la historia de la aparición de la Virgen. Cómo pretenden de un día para otro decirle a un mexicano católico que Juan Diego no existe. Desde su infancia se le han relatado las historias, sus padres le han enseñado a rezar a la Virgen de Guadalupe, a sentir su protección, a saber que es la patrona de México. Estos son los mismos instrumentos que Feyerabend vería en los antiguos griegos y que los hacían ver, sentir y hablar con sus dioses. Cómo le dicen a un humilde mexicano que llega de rodillas a la basílica de Guadalupe el 12 de diciembre que Juan Diego no existe, que es un símbolo pero que históricamente no existe, no tiene realidad. Feyerabend les otorgaría una realidad a Juan Diego y a todos los dioses y diosas prehispánicos, pues con gran profundidad comprendería que la realidad te la dan tus tradiciones, tus creencias, lo que se te ha inculcado que existe, existe está ahí, pues tú lo crees, lo veneras, forma parte de un subconsciente colectivo que atraviesa las barreras del tiempo. A fin de cuentas Juan Diego ha sido canonizado; “La inminente canonización proporcionará a la iglesia católica una renovada presencia en México. La santificación de Juan Diego constituirá un acontecimiento histórico del cual la jerarquía eclesiástica se beneficiará más allá de la fe de sus seglares”.⁹⁷ Muy de acuerdo con lo que dice Feyerabend sobre los curas que han dejado de ser hombres de Dios y se han convertido en unos políticos de vía estrecha.

La realidad de la fe

Ahora abordaré un tema que está tratado poco por Feyerabend pero que está implícito en mucho de lo que él argumenta y esto es el tema de la realidad de la fe.

De acuerdo con lo que él dice no parece ser muy partidario de la fe, aunque afirma su existencia y las propiedades de la misma. Dice Feyerabend: “En

⁹⁶ Feyerabend, Paul, K, *¿Por qué no Platón?*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1985, p. 148

⁹⁷ (<http://www.corazones.org/santos/Juan-Diego/-historicidad htm>).

resumen, esta aplicación práctica puede describirse diciendo que la regla de la fe, aunque se considere vacía por la lógica no es considerada vacía por la psicología”.⁹⁸ Aunque no menciona la palabra “fe” está implícita en comentarios, como que en el conocimiento científico se da por entendido que Dios y el alma no existen, y él critica esto como una ideología casera y primitiva. Él también critica que las creencias en dioses, demonios, el alma, de Dios, quieran ser comprobados de modo científico. En esto tiene mucho apoyo de numerosas fuentes religiosas que piensan que la mejor forma de conocer a Dios, el alma y los fenómenos religiosos es por la fe. San Francisco dice: “Cuántas cosas puede pensar el alma o expresar la lengua o percibir la vista o los demás sentidos, son como nada en comparación con los que no caben en la mente y exceden la esfera de los sentidos”.⁹⁹ San Francisco describe la fe como una semilla que tiene vida propia y crece, y que es para el conocimiento de fenómenos que no se pueden conocer por los sentidos, Karl Jaspers también concuerda con Feyerabend, dice: “Sin revelación no tiene Dios realidad para el hombre. No en el pensamiento sino en la fidelidad de la fe es accesible Dios”.¹⁰⁰ Para Jaspers así como no puede probarse la existencia de Dios, tampoco se puede probar su inexistencia. Pruebas y refutaciones no darían un Dios probado, no sería un Dios sino una cosa del mundo. Las pruebas, dice Jaspers, tienden a convertirse a Dios en una realidad mundana y sólo enturbian la imagen de Dios, él no es cognoscible por la experiencia sensible, es invisible, no se puede percibir, sólo se puede creer en él. Todo esto describe una realidad que la ciencia no puede comprobar, que no puede captarse por los sentidos, que la ciencia afirma que no existe, pero que existe para los seres humanos creyentes y es una realidad igualmente real que todas las realidades, pues su fe se las presenta como tal. En todos los textos de Feyerabend está implícito y escrito entre líneas la importancia que tiene la realidad religiosa para las personas.

Las religiones están ampliamente diseminadas por el mundo, el 8% de la población mundial es budista, el cristianismo cuenta con 1700 millones de

⁹⁸ Feyerabend, Paul, K, Problems of Tempiricism, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p. 138

⁹⁹ Asis, San Francisco, Florechillas de San Francisco, Editorial Porrúa, S.A., México, 1985, p. 178.

¹⁰⁰ Jaspers, Karl, La Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 35.

adeptos, el 19% de la población mundial profesa el islamismo, el hinduismo tiene más de 500 millones de adeptos. Las tradiciones mantienen la religión a través de los tiempos. Feyerabend habla de que la ciencia y tecnología nos dan la eficacia y la educación teórica pero dañan el espíritu del ser humano, las religiones tradicionales tratan de mantener la integridad del humano y no deben ser destruidas por el racionalismo, ni mutiladas por él. Los adeptos al Islam muestran que su religión es tan importante que están dispuestos a hacer la guerra para mantener sus creencias y tradiciones. La realidad de Dios, dioses, demonios y profetas da una dimensión amplia y espiritual a la vida del hombre, una realidad que lo consuela, lo apoya, lo sustenta, le da ánimo para seguir adelante, le da una identidad y un lugar en el mundo. Le da una esperanza y lo completa, le da un alma, un espíritu que no lo hace sólo carne y hueso y cerebro sino que lo conecta con las grandes fuerzas espirituales del universo.

Realidad parapsicológica

En seguida quiero explicar qué es la realidad parapsicológica para Paul K. Feyerabend. Dice este autor: “La historia de la ciencia y de la parapsicología han conducido al descubrimiento de que nuestros antepasados contemporáneos “primitivos” poseían y poseen cosmologías, teorías médicas altamente desarrolladas que son con frecuencia más adecuadas y conducen a resultados mejores que sus competidores, fenómenos que son inaccesibles para una investigación científica objetiva”.¹⁰¹ En octubre de 1972 la revista norteamericana “Time Magazine” publicó un artículo sobre Arigó, un campesino brasileño. Este hombre era una leyenda en Brasil y decía ser guiado por la voz de un médico ya finado, veía hasta 300 personas al día, los diagnosticaba y les daba tratamiento en minutos. Operaba con una navaja de bolsillo o con tijeras oxidadas. Las personas no se infectaban a pesar de no utilizar antibióticos. Tenía tratamiento para todas las enfermedades, sus pacientes no morían, sobrevivían, mejoraban y se curaban.

¹⁰¹ Feyerabend, Paul, K, Three dialogues on knowledge, Basil, Blackwell Ltd, Cambridge, Massachusetts, 1991, p. 112

La revista continúa diciendo que hace unos años, estos trabajadores de milagros hubieran generado desprecio por parte del mundo científico, pero dice que hoy en día los investigadores médicos tienen la mente más abierta hacia estos curanderos que utilizan métodos no enseñados en las escuelas médicas. Este hombre Arigó, fue investigado por el doctor Henry K. Puharich M.D. investigador de fenómenos parapsicológicos quien da testimonio de la verdad del artículo aparecido en la revista "Time". Los doctores decían que estas curaciones no eran para creerse, pero que efectivamente sucedían. Feyerabend aceptaba la existencia de hechos como éste, de un no médico que operaba con dedos y manos, que trabaja en un trance, sacaba cataratas con tijeras de uñas y hasta el más escéptico tenía que convencerse de que hay hechos reales que no concuerdan con nuestra idea de realidad. Son cosas que no se pueden comprender en un mundo que tiene nuestras costumbres, nuestra educación, un mundo donde no suceden milagros, donde no existen santos ni iluminados, donde lo incomprendible no existe, aunque esté sucediendo. Uri Géller el israelí es otro ejemplo de habilidades paranormales también investigado por el doctor Puharich. Uri doblaba cucharas y objetos de metal con la vista, borraba cassettes con la mente, movía relojes con el pensamiento, movía objetos con el poder de su mente, no era un charlatán. Si nada más utilizamos una parte del cerebro lo restante debe tener usos que no se consideran normales, pero que se pueden dar en personas superdotadas como éstas. La parapsicología moderna se estudia en varias universidades como en Princeton, Estados Unidos, la Universidad de Edimburgo en Escocia, la Universidad de Budapest en Hungría, la Universidad de Cambridge en el Reino Unido, pero haciendo una retrospectiva vemos "que en los 80's hubo un auge en la investigación parapsicológica pero para los 90's la investigación ya no era tan intensa y los parapsicólogos no querían demostrar los fenómenos a personas que no fueran de su campo; los avances sólo aparecen en revistas dedicadas a esta especialidad".¹⁰² La parapsicología ya no esta interesada en comprobar sus logros a la ciencia. Su realidad es una realidad que existe para los que creen en ella. Feyerabend estaría de acuerdo con esto, pues

¹⁰² <http://orbitas/starmedia/com/cienciayficcio/telepatia/h.t.m.l/>

afirma que: “Cada persona y cultura experimenta varios grados de realidad, pero sus ontologías difieren entre las personas y las culturas. De manera similar las dicotomías opinión-conocimiento, moral-inmoral, son demasiado crudas en comparación con la experiencia humana”.¹⁰³ Hay sutilezas increíbles en las experiencias humanas, hay cosas que no son ni buenas, ni malas, ni regulares, simplemente son, no se pueden categorizar, tienen elementos de una parte de la dicotomía y de la otra son ambiguas, pueden contener contradicciones interiores, no se pueden categorizar como creíbles o increíbles, tienen algo de fantasía, algo de improbable, pero existen en una cultura, forma parte de una tradición, de un mito. Dice Feyerabend que el conocimiento describe una actitud que tomamos frente al mundo. El conocimiento del mundo es ambiguo y transparente, nos señala mundos que van más allá de lo que éste conocimiento nos puede mostrar, nos abre un camino hacia una realidad básica e incognoscible. Hay grupos, dice Feyerabend, que están dedicados a la búsqueda de la realidad, ésta búsqueda sólo tiene sentido si lo buscado está escondido y no a la luz del día. La búsqueda de la realidad está tomando en cuenta que los eventos de la vida cotidiana no son exactamente lo que parecen, que detrás de ellos se encuentra escondido algo genuino y sólido que no vemos a primera vista. También dice nuestro filósofo que para algunas culturas su entorno es algo que está ahí disponible y a la mano pero que para otras las apariencias los engañan y sólo se puede encontrar la “verdadera realidad” por prácticas muy especiales. Al leer esto no puedo dejar de pensar en Carlos Castaneda y su hechicero Don Juan Matus, sus libros hablan de una realidad de otro género, hablan de un mundo que no es el nuestro y que se puede vislumbrar por una rendija que nos deja ver entre la luz del día y la oscuridad. Son mundos donde no hay tiempo ni espacio ni lógica, no se distingue el humano del no humano, ni la vida de la muerte. Aunque nuestro lenguaje y nuestra cultura pone límites a la descripción de este mundo, Castaneda trata de equiparar esta realidad no ordinaria con nuestro mundo de realidad ordinaria. Hay personas que se transforman en animales. Es un mundo de creencias y prácticas

¹⁰³ Feyerabend, Paul, K, Conquest of Abundance, The University of Chicago Press, Chicago, 1999, p. Note XVII.

primitivas que se convierten en un universo enorme y complicado. Donde los hombres no mueren, sólo entran a un mundo diferente del nuestro pero igualmente real. Los sueños se convierten en una conciencia controlada. Los seres humanos tienen una especie de aura con la que tienes que entrar en contacto para lograr tu segunda atención, puede haber espíritus que pueden dañar y hasta matar al ser humano. Hay un cuerpo que sueña que es tan real como cualquier cuerpo. El peyote o el mescalito ayudan a llegar a un estado súper consciente. Feyerabend no hubiera buscado a Don Juan pero hubiera comprendido todas sus enseñanzas y la cultura y tradición que las respaldaba, creería en ellas y les otorgaría realidad. Para nuestro filósofo, las creencias en espíritus y fantasmas de los primitivos actuales y del pasado son comprensibles y tienen su verdad. La realidad la haces con tu mente, con tus creencias, con tus costumbres y tradiciones. Todo esto que puede sonar fantasioso e irreal, para una persona educada sólo en las realidades científicas, es creído y practicado por personas que consultan videntes, van a hacerse limpias, ven fantasmas, creen en los malos y buenos espíritus. Personas creyentes de una religión que prohíbe muchas de estas prácticas, creen en hechos no comunes, tienen fe en sucesos parapsicológicos, comprenden que hay cosas escondidas y misteriosas que tienen realidad a pesar de ser despreciados y desprestigiados por personas no creyentes en ellas y que temen perder adeptos a sus religiones. El universo es vasto y poblado de infinitos seres y mundos que pueden existir sin la aprobación y conocimiento humano como dice Thomas Nagel. Habrá cosas que no pueden conocerse con los sentidos que poseemos actualmente, con el desarrollo tan limitado de nuestro cerebro. La parapsicología habla de niños índigo que empiezan a nacer con habilidades y poderes no conocidos en el ser humano hasta ahora. Piensan en una nueva humanidad que comprenda más, que sepa usar más que su razón y sus sentidos normales. Que esté dotada para comprender y vislumbrar otros mundos, otros seres, otros hechos. La parapsicología dentro o fuera de la ciencia tendrá su día y no será despreciada ni calumniada, será un verdadero estudio de las capacidades mentales de un ser humano más desarrollado, más avanzado, más capaz.

La realidad de los sueños

Sobre la realidad de los sueños, Feyerabend no habla mucho pero lo que dice es importante y muestra que los sueños, lejos de estar fuera de la realidad, nos muestra una realidad escondida en el subconsciente y a la que es importante enfrentarse para lograr la salud mental o alcanzar realidades más allá de la nuestra como en Carlos Castaneda. Dice Feyerabend sobre los sueños: “Hay eventos insensatos, acciones aparentemente insensatas, sueños, etc., que mirados por sí mismos parecen absurdos pero presentan pistas de causas diferentes a las aparentes. El simbolismo de los sueños en Freud fue un primer intento de aclarar por lo menos parte de esta situación”.¹⁰⁴ Freud veía en los sueños pistas para llegar a realidades ocultas en el subconsciente que nos podrían estar enfermando, angustiando, pero que por no ser presentadas a la luz del día no nos permite aligerar nuestras neurosis o dolencias. Los sueños disfrazan los problemas que presentan y deben ser interpretados por el paciente y el psicoanalista. Los sueños, dice Freud, son deseos encubiertos, nos hablan en lenguaje simbólico de lo que nuestro cuerpo pide, exige, no tomando en cuenta si esto está dentro de las costumbres, la moral, nuestro retrato de nosotros mismos o el estereotipo dentro del que nos hemos colocado; por medio del sueño el cuerpo clama por ser oído, pide a gritos lo que necesita para sobrevivir. Dice Freud: “En mi colección de sueños existe un gran número de éstos cuyo análisis nos conduce a impresiones infantiles oscuramente recordadas u olvidadas por completo pertenecientes con gran frecuencia a los 3 primeros años de la vida del sujeto”.¹⁰⁵ Cuando un suceso se convierte en sueño y es elaborado de manera que es necesaria una interpretación, este suceso, dice Freud, puede considerarse como lo más real de lo real.

El hecho de que algo se encuentra en un sueño es una forma de rechazo y afirma que el sueño contiene deseos encubiertos. Cuando un sueño, dice este psicoanalista, no puede expresar una idea abstracta, la coloca en un lenguaje o

¹⁰⁴ Feyerabend, Paul, K, Conquest of Abundance, The University of Chicago Press, Chicago, 1999, p. 214

¹⁰⁵ Freud, Sigmund, La interpretación de los sueños, Editorial Iztacihuatl, S.A., México, D.F., p. 259.

forma plástica que es de mayor riqueza en conexión que los términos abstractos. Las claves de la interpretación de esta realidad de los sueños es elegida por el intérprete, si es simbólica, y en casos de disfraz de lenguaje las claves son dadas por las costumbres fijas del lenguaje. Dice Freud que la realidad está ahí en los sueños pero para ser encontrada debe utilizarse la interpretación. La realidad que se encuentra es rica y nos habla de lo que verdaderamente somos, de lo que necesitamos y de lo que queremos. También la realidad, dice Freud, puede estar encubierta por chistes, citas, poesías y proverbios. Hay un simbolismo de los sueños que es común al sueño, a la psiconeurosis, a las leyendas y los usos populares. Las escenas de niñez que aparecen en los sueños encubren deseos que se originan en la niñez. El sueño, dice Freud, es una válvula de seguridad para el alma que hace lo peligroso manejable, que lo encubre con símbolos de un mundo arcaico de vastas emociones y pensamientos imperfectos. Los sueños son acciones que se liberan durante la noche y que se reprimen durante el día y es esta represión lo que pone en acción al sueño. Según Carl G. Jung el sublimar (pasar los sucesos al subconsciente) no es tan importante en la vida cotidiana, pero en el análisis de los sueños donde el psicoanalista está ocupándose de las expresiones del subconsciente, son muy importantes, pues son los orígenes de nuestros pensamientos conscientes. Por eso en algunos sueños, objetos o ideas sin valor pueden cobrar importancia y valor. Dice Jung, hablando de una realidad de los sueños: “Las imágenes producidas en los sueños son más pintorescas y vívidas que los conceptos y experiencias que son sus contrapartes en estado de vigilia. Una de las razones para esto es que en un sueño tales conceptos pueden expresar sus significados subconscientes. En nuestros pensamientos conscientes, nos restringimos dentro de los límites de las afirmaciones racionales, afirmaciones menos coloridas porque las hemos privado de sus asociaciones psíquicas”.¹⁰⁶ Se puede decir que las imágenes del sueño son simbólicas, pues se expresan por medio de metáforas. No es que se utilice un disfraz, es que somos habilidosos en la interpretación de un lenguaje emocional y pictórico. En la vida cotidiana, tenemos que expresarnos con corrección y no utilizamos la fantasía, ni el

¹⁰⁶ Freud, Sigmund, La interpretación de los sueños, Editorial Iztacihuatl, S.A., México, D.F., p. 259.

pensamiento, ni el lenguaje, perdemos las cualidades de una mente primitiva. En la vida consciente controlamos nuestro pensamiento, pero en los sueños, damos rienda suelta a nuestra imaginación, dice Jung. Los sueños, según Jung, balancean nuestro estado psicológico y reestablecen nuestro equilibrio psíquico total. Los sueños llevan una realidad instintiva subconsciente hacia las partes racionales, enriqueciéndolas con este lenguaje de los instintos. Los sueños nos muestran una realidad que la razón no capta por sí misma, nos completan y agregan a la realidad puramente racional.

Hablan sobre partes de nosotros que no escuchamos y que bajo otras circunstancias, sólo los sueños la pueden mostrar. Dice Feyerabend: “Pero los sueños, pensamientos, un descontento vago, ya no se consideran aflicciones sino caminos hacia la realidad”.¹⁰⁷ En el caso de Carlos Castaneda, él habla de un soñar extraño donde el pensamiento consciente se une al pensamiento inconsciente, no después del sueño sino durante el sueño. Don Juan exige a Carlos que mire sus manos a la mitad de un sueño, que las ponga frente a su cara y que las mire. Es una forma de querer controlar tus sueños conscientemente. Los sueños deben adquirir el mismo valor pragmático que las experiencias fuera del sueño. Se pedía que el soñador mantuviera una imagen en su mente, mientras silenciaba el diálogo interior y así lograba soñar lo que él deseaba. El hechicero trata de llegar a su aura luminosa por medio del control de su soñar, tenía que adquirir una segunda atención para llegar a esto. La segunda atención consistía en tener conciencia del cuerpo luminoso. Otros usos de los sueños era llegar a una realidad paranormal pero existente para ciertas culturas y para ciertas personas que acostumbraban ciertas prácticas. Los sueños nos hacen vislumbrar sucesos, estados, realidades que sólo aparecen dentro del soñar pero que sirven para avanzar, para lograr una vida más sana, más plena donde se une el instinto con la racionalidad para mayor provecho de ambos.

¹⁰⁷ Feyerabend, Paul, K, Science in a free society, Lowe & Brydone Ltd, London, 1978, p. 178.

Realidad cotidiana

En seguida hablaré sobre la realidad cotidiana y lo que Feyerabend tiene que decir sobre ella. Dice nuestro filósofo: “Las discusiones sobre la realidad tienen un ingrediente existencial. Vemos como reales las cosas que juegan un papel importante en el tipo de vida que preferimos, con la que nos identificamos”.¹⁰⁸ Tenemos una influencia sobre la realidad, dice Feyerabend, y preferimos vivir en un mundo que tiene sentido para nosotros. Siempre hay cosas de la realidad que no vemos, lo que queda, decimos que es nuestra realidad. La realidad, dice este filósofo, es un todo pero lo que se nos manifiesta son sólo fragmentos, los hechos son solamente parte de lo que existe como realidad. Cuando vemos las caras de las personas podemos tomar expresiones, rasgos, como evidencia, pero nuestros sentimientos de amor u odio hacia la cara que vemos pueden colorear nuestras percepciones. Uno puede ver una cara como bella y otro como fea, uno la puede ver como bondadosa y otro como cruel. La realidad de estas caras puede ser una ilusión, pues es incoherente en relación a sí misma y a la evidencia de otras personas.

Para nuestro autor las familias, los habitantes de un poblado, los miembros de grupos profesionales con muchos lazos entre sí, se comportan de acuerdo con el carácter de las personas con que conviven. Basan sus vidas y sus acciones en lo que han decidido que son estas personas, no esperan tener hipótesis que se apoyen en evidencia, simplemente toman una decisión entre ellos y la sostienen. Por ejemplo, el Papa católico representante de Dios en la Tierra es constituido por los fieles como autoridad, como santo viviente, como la voz de Dios que habla a través del humano, nadie ni nada los convencería que no es tan perfecto y digno de amor y reverencia, ellos han decidido lo que es y así se quedará. Nuestro filósofo no quiere decir que cada quien tenga su propia realidad exclusiva y su propio mundo, lo que quiere decir es que la totalidad es la misma pero que toda persona toma fragmentos de esta realidad para crearse un mundo donde le guste vivir, donde pueda vivir, que vaya de acuerdo con lo que considera valioso e

¹⁰⁸ Feyerabend, Paul, K, Conquest of Abundance, The University of Chicago Press, Chicago, 1999, p. 71.

importante, lo que tenga buen sentido para él. Edmund Husserl apoyaría a Feyerabend en esto, dice Husserl: “La epojé universal respecto del mundo que llega a ser consciente (supuesta entre paréntesis), desconecta del campo fenomenológico el mundo que para el sujeto en cuestión pura y simplemente existe, pero en su lugar se presenta el mundo así y así consciente (percibido, recordado, juzgado, pensado, valorado), como tal ve el mundo entre paréntesis o lo que es lo mismo en lugar del mundo o en lugar de algo mundano singular puro y simple se presenta el respectivo sentido de conciencia en sus diferentes modos (sentido de la percepción, sentido del recuerdo, valores, etc.)”.¹⁰⁹ El sujeto yo “el polo yo” es el centro de todas las intencionalidades lo que escoge ver de acuerdo a sus hábitos y sus valores. Dice Husserl que en las vivencias psíquicas los juicios, valoraciones, metas, medios, son constituidos por una conciencia, la intencionalidad les fija una tipología esencial fija. Los componentes de la conciencia son ellos mismo intencionales. Como en Feyerabend, la conciencia al darse cuenta, constituye un mundo y unos sucesos que van de acuerdo con lo que la persona necesita y quiere percibir que va de acuerdo con sus valores, con lo que quiere lograr, con la forma en que desea vivir.

En la vida de una bailarina la primera realidad sería su cuerpo que es un instrumento con el que trabaja y al mismo tiempo tendría conciencia de que danza con algo más que no es su cuerpo, siente que existe un espíritu que danza acompañando y motivando a su cuerpo, su mundo incluye un salón de clase, el piso, la barra, la música, el espacio que ella atraviesa cotidianamente con sus movimientos, el espacio es una parte primordial de su mundo, es la razón de su movimiento, lo abraza, lo corta, lo reta, lo arremete, lo acaricia con innumerables movimientos, el dolor, el sudor, el cansancio, el esfuerzo físico son su realidad. Los teatros donde danza, el público que aplaude o rechaza su danza, los compañeros bailarines, pies que duelen, arden, se lastiman, se empujan gozosos del suelo o se arrastran sobre él, el coreógrafo que compone la danza, el maestro que le ayuda a superarse en su técnica. Los músculos que la impulsan, que se fatigan. En su mundo existe la frustración, el constante exigirle al cuerpo que se

¹⁰⁹ Husserl, Edmund, Invitación a la fenomenología, Ediciones Piados, Barcelona, 1998, p. 43.

supere, el miedo a no lograr lo que quiere, el triunfo, el fracaso. A la bailarina no le puedes decir que el espacio no existe, que es una intuición pura, que es una constitución de la mente, la bailarina necesita que exista el espacio para poder bailar a través de él, necesita que su cuerpo no sea un manojo de sensaciones, que su cerebro no sea un cerebro en una tinaja desmembrado no existente. De ser así el cuerpo no existiría. La música no puede ser sonidos vagos que inventa la mente, tiene que existir en su mundo, tiene que vibrar, que acompañar su danza. La bailarina escoge que exista todo esto, no puede sobrevivir sin danza, sin espacio, sin música, sin público que admire su danza. Los fragmentos que ha escogido del mundo son éstos, sólo con ellos puede vivir, puede respirar, puede ser.

¿Qué tienen que ver con el pluralismo epistemológico todas las realidades constituidas, creadas, escogidas por los personajes que las viven? Así como cada quien crea su realidad, así cada quien escoge la teoría epistemológica que le dé el mundo que quiere que exista. Como dice Feyerabend somos oportunistas y escogemos la teoría de conocimiento que dé existencia a lo que deseamos que exista, pero sabemos muy adentro que lo que existe allá afuera no existe como lo vemos, como lo sentimos. Nosotros coloreamos nuestra realidad, la acomodamos, la adornamos, le damos vida y la utilizamos para sobrevivir en la manera que más nos plazca. Con religiones, con fantasmas y espíritus, con personas que curan con cuchillos oxidados, con sujetos que mueven objetos con su voluntad; con un lenguaje que no es todo lo que existe pero que limita y colorea la realidad y hasta hace parecer lo que no es; con realidades que existen fuera de la jurisdicción del humano, con cosas en sí que no se pueden conocer, con objetos creados por la mente; con valores y juicios, metas que constituyen los fenómenos; con imaginación y fantasía que inventan reinos que no pueden categorizarse como realidades, pero que pertenecen a hechos y objetos que no pueden sujetarse a nuestras categorías de realidad que existen en el misterio entre la luz y la oscuridad, entre la vida y la muerte, entre dos mundos relacionados pero diferentes. Tenemos que dejarle lugar y espacio a sucesos y objetos que para la

ciencia no existen, pero algo en el interior del hombre le asegura que existen, tienen poder y rigen la vida.

Capítulo IV

Comentarios sobre medicina alternativa

En este capítulo explicaré lo que Feyerabend piensa sobre la ciencia médica y las numerosas alternativas que él señala para la curación. Feyerabend plantea el reto de cómo romper con el elitismo y autoritarismo de la práctica científica médica a la luz de otras culturas. China es un buen ejemplo de cómo lograr esto. Se ha hecho una gran investigación científica de los métodos tradicionales chinos de curación y se han encontrado razones científicas que la respaldan y los médicos son entrenados en la medicina occidental y en la tradicional; utilizan la acupuntura como anestesia para operaciones de tipo científico; utilizan hierbas y plantas como medicamentos. Están haciendo una mezcla productiva entre lo antiguo y lo moderno. Aquí en México, en el Instituto Politécnico Nacional, los médicos son instruidos en medicina alópata y homeópata y se les imparten clases de acupuntura. Esto muestra un acercamiento y un ablandamiento y aceptación de parte de los científicos hacia técnicas médicas de otros tiempos y otras culturas.

Explicaré sobre las diferentes variedades de medicina alternativa, su valor y sus logros para apoyar a Feyerabend en sus puntos de vista afirmativos sobre el valor de estas técnicas. Hay que recordar que Feyerabend fue herido seriamente en la Segunda Guerra Mundial. Su columna vertebral fue dañada y siempre, después de esto, caminó con ayuda de un bastón y vivió con dolores constantes. En su autobiografía Killing Time, relata como en una época de su vida, bajó mucho de peso y sintió grandes malestares, los médicos lo examinaron y le hicieron amplios estudios pero nunca lograron encontrar la causa de sus malestares. Decían que los estudios comprobaban que no tenía ninguna enfermedad. Feyerabend sintiéndose enfermo acudió a curanderos, acupunturistas y toda clase de curaciones alternativas y mejoró, se curó y llegó a sentirse muy bien. A partir de esta experiencia personal, él comienza a cuestionar la supuesta infalibilidad de la medicina científica contemporánea. La critica a ella y a la cuestionable habilidad

de los médicos. Sobre esto dice Feyerabend: “Sabemos lo que hace la moderna medicina científica, pero no sabemos si es lo mejor que se puede hacer. Ni siquiera sabemos, si no es lo peor. Para descubrirlo, debemos utilizar métodos de diagnóstico y tratamiento basado en supuestos distintos en una filosofía médica completamente diferentes”.¹¹⁰ Este cuestionamiento data de los tiempos de Hipócrates que decía, según la biografía de W.A.S. Jones: “La medicina es el único arte que nuestros estados no penalizan, la única penalización sería el deshonor, pero el deshonor no hiere a esos que ya están llenos de él. Estos hombres son como los comparsas de la tragedia. Así como estos tienen la apariencia, el traje y la máscara de actores sin serlo, así sucede con los médicos, que son médicos por reputación, muy pocos son verdaderos médicos”.¹¹¹ Ya desde esta época antes de Cristo, se hace la crítica a los médicos incompetentes que con el avance de la tecnología y la farmacéutica tienen mayor poder, no solamente para no curar, sino para dañar irremediablemente a sus pacientes y hasta matarlos. En el siglo XVII el francés, Jean Baptiste Poquelin Molière lanza su crítica a estos médicos en boca de uno de los personajes de una de sus geniales comedias: “El enfermo imaginario”. En el prólogo a esta obra el personaje de la pastora, habla de los médicos en el siguiente término: “O ignaros mata sanos, no lo podrías lograr, vuestra sabiduría es sólo quimera. Estos frágiles remedios cuyo inmenso secreto cree el vulgar inocente poseer. No son la curación de mi calvario. Vuestra garrulería sólo admitir la puede un enfermo imaginario”.¹¹² La desconfianza se continúa en el siglo XVI y la ineficacia de los remedios que sólo son considerados como quimeras, las acciones del médico que son como actuar una comedia, hace como que cura pero en verdad no cura, en el pueblo está esta sabiduría del que cobra y se da importancia, pero que en verdad no sabe ni conoce las verdaderas enfermedades ni cómo curarlas. George Bernard Shaw, el dramaturgo inglés hace también una mordaz crítica a los médicos y a la profesión médica, en el prólogo y en la obra de teatro “El dilema del médico”, dice Shaw: “Debo decir que la profesión médica no tiene una reputación muy elevada,

¹¹⁰ Feyerabend, Paul, K, Diálogo sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 45.

¹¹¹ Jones, W.H.S., Hipócrates, Luetto Classical Library, Cambridge, 1967, p. 263.

¹¹² Molière, Jean-Baptiste, El enfermo imaginario, Salvat Editores, S.A., Navarra, 1971, pp. 29 y 30.

tiene una reputación bajísima. No conozco una sola persona que siendo sencilla pensante y bien informada, no sienta la tragedia de la enfermedad, como algo que te entrega indefensa en las manos de una profesión de la que desconfías porque practica crueldades atroces en ti mismo y en tus hijos”.¹¹³ Continúa Shaw diciendo que no es científico pensar que los médicos no practican operaciones innecesarias y crean y prolongan enfermedades lucrativas en sus pacientes ricos. Sigue diciendo este dramaturgo que si un doctor te cura con una compresa húmeda o una pastillita, nadie lo toma en cuenta. Pero que si un médico opera y extirpa un órgano interno, dejando al paciente entre la vida y la muerte, todo el mundo lo toma en cuenta y lo halaga. Cuando se opera, se considera que se ha hecho lo máximo por el paciente. Sobre esto Feyerabend dice: “¿Y dónde encontraremos esos grupos de control, si los médicos estiman que su deber es mutilar y los pacientes estiman como uno de sus derechos el ser mutilado?” (...) “Se trata de intervenciones quirúrgicas completamente innecesarias que desencadenan procesos perjudiciales y a menudo incontrolables”.¹¹⁴ Las personas acuden al médico porque no saben qué otra cosa hacer, para sentir que están haciendo su mejor esfuerzo para curar su enfermedad o la de sus seres queridos. Dice Shaw que los médicos no tienen honor ni conciencia. Pero también dice que si no consultas al médico y tu enfermo muere se te puede enjuiciar por descuido criminal, en cambio si muere por manos del médico nadie enjuicia al médico. También dice que la profesión médica es una conspiración para ocultar sus propias fallas. Hay modas en las operaciones, dice Shaw, si se pone de moda extirparse las amígdalas todo el mundo que cuenta con suficientes fondos lo quiere hacer. Algunos utilizan las operaciones como medios para llamar la atención sobre sí mismos, para hacerse interesantes y el tema de conversación de conocidos y amigos. Aquí he presentado tres opiniones sobre los médicos científicos y su medicina. Estoy haciendo esto para comprobar que la medicina alópata tiene una historia de ser ineficiente y dañina y que no sólo es Feyerabend en su época el único crítico. Feyerabend está de acuerdo con todos estos autores

¹¹³ Shaw, George, Bernard, The doctors dilemma, Hansel, Watson & Viney Ltd. Great Britain, 1971, p. 10.

¹¹⁴ Feyerabend, Paul, K, Diálogo sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, pp. 42, 43.

aunque admite los avances de la medicina científica y sus logros, es muy específico y fuerte en su crítica hacia ella. Dice Feyerabend: “El hecho de que la medicina científica sea la única existente en muchos lugares no quiere decir que sea la mejor y el hecho de que formas alternativas de medicina tienen éxito donde la medicina científica sólo ve la posibilidad de recurrir a la cirugía, muestra que la última tiene serias carencias. Numerosas mujeres, temerosas de que sus senos fueran amputados, como les recomendaban sus médicos, acudieron a acupunturistas, curanderos, tratamientos de herbolaria y se curaron. Padres de niños pequeños con enfermedades incurables, entre ellas leucemia, consultaron brujos y practicantes de medicinas alternativas y sus hijos sanaron. ¿Cómo lo sé? Por que yo aconsejé a algunos de estos hombres y mujeres”.¹¹⁵ En la vida cotidiana encontramos muchos casos como éstos, pero siempre hay la duda, la persona responsable del enfermo siente que si no acude a un médico científico, no está haciendo lo correcto para que se recupere esta persona. Ésta actitud dice Feyerabend, es un asunto de fe, de lemas más que de hechos. Ésta actitud es debida a un condicionamiento social. También dice que él tiene experiencia individual y comunitaria con curanderos, acupunturistas, brujos y otros, que ha comparado su eficacia con la de los médicos científicos y que él personalmente huye de los médicos y de la medicina científica. Prefiere, dice él, la conservación de las antiguas tradiciones sobre los inventos de los intelectuales supermodernos. La excelencia de la medicina alternativa sobre la medicina científica, nunca se ha investigado debidamente y de modo científico. Muchas personas han tenido terribles experiencias con médicos que exigen una operación y al pedir una segunda opinión se dan cuenta que ésta no era para nada necesaria. Personas que son operadas equivocadamente y que tienen que operarse varias veces para encontrar la causa de sus malestares.

¹¹⁵ Feyerabend, Paul, K, Science in a Free Society, Lowe & Brydone Ltd., 1978, London, 1978, p. 206.

Lenguaje médico

Ahora trataré sobre el carácter del lenguaje y la teoría que utilizan los médicos científicos. Feyerabend hace una crítica sobre esto diciendo: “Se ha criticado la medicina científica por introducir abstracciones como una teoría abstracta de los elementos, sin indicar cómo las abstracciones están conectadas a los objetos concretos como alimentos o aflicciones particulares de la mente y del cuerpo, y las actitudes que caracterizan algunas anormalidades como enfermedades”.¹¹⁶ Dice Molière (apoyando a ésta idea sobre el lenguaje incomprensible que utilizan los médicos): “Médicos poco doctos y ligeros. No os es dado curar con grandes latinazgos”.¹¹⁷ Más adelante Molière habla de médicos que curan en griego. Los médicos se dan importancia hablando con grandes palabras en griego y latín y el paciente se impresiona por su sabiduría, pero no entiende nada de lo que está sucediendo en su cuerpo y su enfermedad. Las medicinas igualmente tienen nombres grandilocuentes que no le dicen nada al enfermo sobre los venenos que está ingiriendo. Es una capa de mezcla de sabiduría y presunción que encubre al médico y le da algo de misterio, de sabio, de todopoderoso y claro, los médicos utilizan esta técnica y hasta abusan de ella. En la medicina alternativa el médico hace un esfuerzo por hablarle claramente a su paciente de manera que le entienda y comprenda lo que está sucediendo con su cuerpo. Le explica qué es lo que va a ingerir como medicamento sea planta, aroma o alimento. Trata de aclarar los misterios y hace ver al paciente que él como médico lo curará, pero que él mismo es el que se va a sanar. Feyerabend también acepta que hay diferencias en lo que es considerado salud y enfermedad en las diferentes culturas y países. Dice Feyerabend: “Yo diría que la salud y la enfermedad se determinan por la tradición a la que pertenece el enfermo o el sano” (...) “y también por el ideal de vida que el individuo se ha forjado dentro de ésta tradición”.¹¹⁸

¹¹⁶ Feyerabend, Paul, K, Problems of Empiricism, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p. 10.

¹¹⁷ Molière, Jean-Baptiste, El enfermo imaginario, Salvat Editores, S.A., Navarra, 1971, p. 29.

¹¹⁸ Feyerabend, Paul, K, Three dialogues on knowledge, Basil Blackwell Ltd., 1991, Cambridge, 1991, p. 75.

Mientras los médicos científicos piensan que las enfermedades en sí, en particular, deben combatirse, que se deben extirpar órganos y, las medicinas alternativas consideran al cuerpo humano como algo global, piensan en restituir el equilibrio perdido en el cuerpo, la enfermedad es una pérdida de equilibrio que debe restituirse. Piensa Feyerabend que: “Una posible alternativa sería decir que una enfermedad es un fenómeno estructural que no es causado por hechos concretos, sino que se desarrolla por entero a partir de procesos de una complejidad más o menos análoga. Si ésta es una descripción exacta de la enfermedad, las investigaciones para localizar el foco de la enfermedad son un ejercicio de futilidad y un estorbo la utilización de teorías científicas sobre las supuestas causas”.¹¹⁹

De acuerdo con el Taoísmo, el equilibrio del universo es mantenido por el juego de dos grandes fuerzas, el Yin y el Yang, que conjuntamente abarcan todas las formas alternativas de las fuerzas creativas en el cosmos. Yin es femenino, oscuro y negativo, Yang es masculino, luminoso y positivo. El taoísmo considera el Yin y el Yang como aspecto de un todo sin antagonismos entre ellos, sino con una efectiva y creativa relación. Dice J.C. Cooper en su libro: “El equilibrio entre el Yin y el Yang depende no sólo de su salud espiritual, mental y física, sino también de la del mundo”.¹²⁰ La enfermedad no es algo que tiene que desaparecer ni algo maligno que se tiene que extirpar, la cura es el poner dos fuerzas en un punto de reposo donde ambas tienen que haber conseguido igual potencia y por lo tanto haber logrado un equilibrio absoluto. Cuando la dualidad Yin y Yang pierde su equilibrio, éstas fuerzas, en lugar de ayudarse, de cooperar entre sí y crear, se vuelven destructivas. La salud es el logro del equilibrio entre éstas dos fuerzas. Sobre los que curan por imposición de manos, Feyerabend comenta: “Se ha descubierto que durante el proceso de curación por sugestión, los meridianos del curandero sufren una distorsión idéntica a la de los del paciente, es como si el curandero tomase sobre sus hombros la enfermedad pero su cuerpo es lo bastante fuerte para vencerla y así al final se curarán tanto él como el paciente”.¹²¹

¹¹⁹ Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 109.

¹²⁰ Cooper, J.S., Yin y Yang, Editorial EDAF, S.A., Madrid, 1991, p. 31.

¹²¹ Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 44.

Para los que curan por medio de las manos, para los que practican el reiki, la auténtica curación no consiste en suprimir la enfermedad, sino en fortalecer las defensas energéticas del organismo. La enfermedad es una baja de energía en alguna parte del cuerpo y la curación consiste en restituir o incrementar esta energía. Los cuerpos son campos de energía que pueden perder su energía, que tiene que ser recargada o incrementada para poder sanar. No se trata de quitar la enfermedad sino de darle fuerza al cuerpo para sanarse a sí mismo. Feyerabend cree en la habilidad del cuerpo para sanarse: “Las heridas se curan por sí solas sin necesidad de conceptos”.¹²² Para la herbolaria y la nutrición natural la enfermedad y la salud se dan por medio de la ingerencia de ciertos alimentos. “La fuente más importante proveedora de los medicamentos son los alimentos que comemos diariamente, nos proporcionan vitaminas naturales y sustancias minerales orgánicas de perfecta asimilación. Estos elementos constituyen las defensas orgánicas, son los que dan la salud, el bienestar y la alegría, como también son las vitaminas y las sales minerales las sustancias por excelencia”.¹²³ La enfermedad consiste en la falta de nutrientes minerales y vitaminas y la curación viene por alimentar al cuerpo de manera que se restituyan estos minerales y vitaminas. La enfermedad se transforma en salud, la disfunción de los órganos se corrige no extirpándolos sino alimentándolos con lo que necesiten. Sobre otras terapias Feyerabend habla con aprobación: “Luego está la homeopatía, la hidroterapia y muchas otras formas de medicina, todas ellas tienen una cosa en común, sus métodos de diagnóstico no afectan al organismo y sus terapias nunca son tan agresivas como las recomendadas por los médicos occidentales. Por eso es aconsejable probar primero con ellas”.¹²⁴ Para el homeópata la enfermedad es algo que afecta al paciente globalmente, a todo él, a su mente y a su cuerpo. La curación consiste en estimular las defensas inmunitarias del organismo. El cuerpo puede movilizar sus defensas propias en contra de los agentes patógenos virus y bacterias y recuperar su equilibrio. Otra vez, no quitar la enfermedad, ni intentar quitarla de afuera sino ayudar al

¹²² Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 112.

¹²³ Hoffman, Meter, Herbolaria y nutrición natural, Editorial Pax, México, 2006, p. 9.

¹²⁴ Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 44.

organismo a sanarse él mismo, a promover un clima mental y físico, algo global en un organismo para que desee adquirir la salud, no una salud impuesta desde el exterior a la fuerza, ajena a los deseos del paciente, sino una salud que el paciente mismo adquiere.

Sobre diferentes técnicas de curación, Feyerabend también dice: “Hay muchas formas de medicinas desconocidas por los científicos que actúan sistemáticamente, se basan en una suerte de filosofía y llevan en circulación desde hace algún tiempo”.¹²⁵ Para Louis Proto la enfermedad es una falta de voluntad de vivir, es como querer buscar la muerte en alguna forma: “La curación es amarnos a nosotros mismos y también escuchar lo que dice nuestro cuerpo. Cuando nuestro cuerpo está enfermo nos está diciendo que algo va mal, hay algo que hemos descuidado y a nosotros corresponde averiguar lo que es y hacer lo que haga falta para recuperar la salud”.¹²⁶ Para Proto la culpa, el resentimiento, el odio se convierten en enfermedades, el transformar éstos en sentimientos positivos nos dará la salud. Los sentimientos juegan un gran papel, tanto en la causa como en la curación de la enfermedad. La fuerza o debilidad del sistema inmunológico se afecta por lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos, hasta por lo que decidimos mirar o no mirar. Curarse es hacer cambios en nuestra vida y en nuestro modo de pensar, pues lo que ocurre en el plano físico ocurre en el plano mental.

En uno de sus diálogos, Feyerabend habla de una medicina que no daña al ser humano: “A: Entonces ¿cómo crees que puede tratar las enfermedades? B: Eligiendo un tipo de medicina que no afecte al organismo humano. A: Pero una medicina así es imposible. B: No sólo no es imposible sino que existe”.¹²⁷ Para la hidroterapia la enfermedad se da por una falta de higiene y la curación viene de practicar ciertas medidas higiénicas como el uso del agua en las curaciones. Es utilizar remedios que nos brinda la naturaleza. Una salud barata y sencilla sin efectos secundarios, otra vez ayudando a nuestro cuerpo a curarse a sí mismo equilibrando sus temperaturas, llevando o sacando calor del cuerpo. Para las

¹²⁵ Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 43.

¹²⁶ Proto. Louis, La curación por la mente, Editorial E.D.A, S.A., Madrid, 1991, p. 18

¹²⁷ Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 21.

diferentes culturas la enfermedad es algo diferente y las curaciones difieren también. Feyerabend no quiere obligarnos ni persuadirnos de que pensemos como él. Pero sí quiere que demos libertad y consideración profunda a los diferentes puntos de vista sobre salud y enfermedad y que nos permitamos escoger lo que mejor nos acomode sin sentirnos obligados a juzgar éstos diferentes puntos de vista desde la opinión de la medicina científica. Quiere Feyerabend que escojamos y otorguemos credibilidad a diferentes puntos de vista, que si no pueden comprobarse científicamente, es culpa de la ciencia que no ha avanzado lo suficiente como para poderlos comprobar. Éstos métodos alternativos de considerar la enfermedad y la salud, tienen su comprobación en la tradición y en la práctica, y han funcionado por siglos, esto es más que suficiente comprobación. Feyerabend, como siempre, pone límites a sus creencias y da su lugar a la medicina científica. Considera sus cualidades y logros, aunque él no esté convencido que su uso sea adecuado. Dice Feyerabend un poco halagando, un poco en son de crítica: “Es cierto que la medicina científica ha conseguido muchas cosas, pero para su pretensión de ser mejor que los procedimientos alternativos, no tienen ningún argumento. Los métodos científicos han adelantado a otros procedimientos, pero si lo observas con más detención encontrarás que esto se puede atribuir en gran parte a la maniobra depresión de las sociedades médicas”.¹²⁸ En defensa de la medicina científica Feyerabend dice: “No niego que parte de la reputación de los médicos descansa en auténticos y sorprendentes logros de la investigación médica. El impacto del descubrimiento y uso de la penicilina y los métodos de análisis prenatales no se pueden exagerar”.¹²⁹ Feyerabend admite los logros de la medicina científica, pero no deja de dolerse de los métodos inhumanos y equivocados de diagnóstico, de los tratos indignos que se hacen pasar al enfermo, de la falta de respeto al cuerpo humano. Aunque nuestro filósofo admite los logros, afirma que le huye a la medicina científica y que no tiene deseos de tener nada que ver con ella. Las personas pueden estar más sanas en estas épocas no porque la medicina sea mejor, sino porque se alimentan

¹²⁸ Feyerabend, Paul, K, *¿Por qué no Platón?*, Editorial Tecnos, Madrid, 1985, p. 177.

¹²⁹ Feyerabend, Paul, K, *Science in a free society*, Lowe & Brydone Ltd., 1978, London, p. 32.

mejor, llevan mejor calidad de vida y otros factores que nos harán pensar que la medicina ha logrado grandes adelantos pero que en verdad son debidos a otros factores que no tienen que ver con su eficiencia y habilidad curativa.

De los fármacos Feyerabend dice que: “Los remedios indígenas, que eran muy populares entre los médicos del siglo XIX, desaparecieron cuando la industria farmacéutica introdujo substitutos superiores”.¹³⁰ Éstos substitutos no fueron superiores, pues tienen efectos secundarios funestos que no son difundidos por las industrias farmacéuticas, pues están ganando billones de dólares con éstos fármacos cuyos efectos secundarios pueden causar hasta la muerte. “La industria farmacéutica parece dedicar más tiempo y recursos a buscar la forma de conseguir que sus productos sean recetados, que a tratar de solucionar los auténticos problemas de salud”.¹³¹ Las compañías de medicamentos evitan de forma habitual obtener información sobre los efectos colaterales, afirma el informante anónimo; no se realizan estudios de seguridad a menos que sean requeridos por el regulador, algo que raramente pasa. Los pacientes de alto riesgo, los que podrían más fácilmente tener alguna reacción a fuerza a un nuevo medicamento, se excluyen sistemáticamente y deliberadamente de los estudios a pesar de que si el medicamento es aprobado son precisamente éstos quienes tomarán éstos fármacos. Por lo tanto, si un fármaco provoca la muerte de una sola persona entre varios miles en caso de un medicamento de superventa, eso supone decenas de miles de muertes al año. Pero eso nunca se devela con el tipo de estudios que se realizan rutinariamente y son la base para su aprobación. Un informante revela lo siguiente: “Para asegurarnos de que los problemas de seguridad pasan inadvertidos, realizamos pequeños estudios en los que para alcanzar problemas de seguridad situamos un umbral estadístico tan alto, que sabemos de antemano que nunca llegará a ser alcanzado por ningún efecto colateral serio, como un infarto del miocardio. Es decir, esta práctica asegura virtualmente que si aparece algún efecto colateral negativo no alcanzará el nivel que llamamos “significativamente estadístico” y la compañía podrá así alegar que

¹³⁰ Feyerabend, Paul, K, *Farewell to reason*, Biddles Ltd., Guilford, Great Britain, 1987, p. 31.

¹³¹ Jorge Álvarez, http://www.salud.com/numero_752.htm.

ha sido simplemente “un caso de mala suerte”. David Graham, funcionario de seguridad de la FDA reconocería que la agencia norteamericana mantiene una relación de “colaboración con la industria”, Graham afirmó que la “FDA” fue el mayor obstáculo para hacer algo eficaz con el Viox. Como resultado casi 60,000 personas murieron probablemente a consecuencia de ese medicamento. La FDA tuvo la oportunidad y la responsabilidad de evitarlo.... y no lo hizo. “De hecho la FDA permitió que continuara en el mercado. La FDA comparte pues la responsabilidad de esas muertes y, a pesar de ello, aún no ha sido substanciada su responsabilidad por el Congreso”.¹³² Por algo Feyerabend recomienda la herbolaria y la medicina alternativa, los medicamentos que recomiendan los médicos científicos pueden matar como se constata en lo relatado aquí arriba. Hierbas, aromas, aguas no dejan efectos secundarios y sí curan. Por todas estas razones Feyerabend recomienda un pluralismo epistemológico en la manera de ver las numerosas alternativas a la medicina científica, que es preferida por que se educa desde la infancia a los ciudadanos a cree en la ciencia y pensar que lo que no está de acuerdo con ella es pura charlatanería y no tiene valor. Todo esto a pesar de las numerosas curaciones que logran constantemente las medicinas alternativas que no se toman en cuenta. Sobre esto dice Feyerabend que: “Ridiculizan los métodos que intentan eliminar el cáncer sin usar la cirugía o productos químicos perjudiciales y tratan de prohibirlos aún antes de haberlos estudiado”.¹³³ Feyerabend a través de sus escritos habla muy positivamente sobre la acupuntura diciendo: “De manera análoga muchos médicos actuales, desconociendo la medicina del Nei Ching, se burlan de la acupuntura y tratan de proscribirla por medios legales”.¹³⁴ Como medida de apoyo a sus ideas explicaré la acupuntura y sus beneficios. Comenzaré por decir que las medicinas alternativas se caracterizan por el empleo de medios naturales. Las diversas terapias empleadas para ello se pueden clasificar en estructurales, activadoras de la fuerza vital y reguladoras del estado emocional. La acupuntura pertenece a las terapias activadoras de la fuerza vital que pretenden estimular los procesos

¹³² Jorge Álvarez, http://www.salud.com/numero_752.htm.

¹³³ Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 36.

¹³⁴ Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 38.

curativos del organismo. Existen sistemas terapéuticos basados en una completa filosofía y en un verdadero concepto vital, este es el caso de la medicina tradicional china. En China ya en la Edad de Piedra las personas utilizaban las agujas de piedra “Gian” para curaciones. En la Edad de Bronce y la Edad de Hierro se comienzan a utilizar agujas metálicas. A medida que la técnica evolucionaba las agujas se mejoraban, dando como resultado un desarrollo de la acupuntura, hay obras escritas de medicina que datan de 300 y 500 años antes de Cristo. Entre 1840 y 1949 el país estuvo dominado por un régimen semifeudal y semicolonial. Fueron destruidas la ciencia y la cultura y la medicina tradicional china. Después de la fundación de la República Popular China la acupuntura se ha popularizado en todo el país y se ha desarrollado una nueva técnica de anestesia acupuntural. Feyerabend tiene algo que decir sobre esta época: “China fue uno de los pocos países que escapó la dominación intelectual de Occidente hasta el siglo XX. Importaron ciencia de Occidente y dejaron a un lado los elementos tradicionales. La medicina natural, la acupuntura, la moxibustión, la dualidad Yin Yang, la teoría del chí, todas ellas fueron ridiculizadas y eliminadas de las escuelas. A partir de 1954 se volvió a introducir la medicina tradicional en hospitales y universidades, pero no por que los científicos hubieran reconocido su valor, sino porque el partido ordenó su rehabilitación cuando constató la necesidad de ejercer una estrecha vigilancia política sobre los científicos. Ésta orden renovó la concurrencia entre la ciencia y la medicina tradicional, descubriéndose que la medicina tradicional dispone de métodos de diagnóstico y terapia que son superiores a los de la medicina científica occidental”.¹³⁵ Con el tiempo, comenta Feyerabend, los coeficientes de curaciones de la acupuntura llegaron a ser mayores que los de sus rivales de medicina científica occidental. De todo esto comenta Feyerabend, que si se les da la oportunidad a los métodos tradicionales de curación pueden ser fuertes rivales de la medicina occidental y pueden mostrar las fallas que pueden tener ésta última. La acupuntura fue condenada, no por que alguien la hubiera examinado y encontrado falla, sino porque no cabía en los

¹³⁵ Feyerabend, Paul, K, ¿Por qué no Platón?, Editorial Tecnos, Madrid, 1985, p. 113 y 114.

parámetros de la ciencia porque se consideraba pagana. Pero con el tiempo el interés monetario a hecho que cambie esta actitud.

La homeopatía afirma que en la naturaleza nada es dañino y que para curar sólo puede utilizarse aquello que puede causar la enfermedad. Para la homeopatía toda sustancia puede ser remedio. Las curaciones se llevan a cabo de adentro hacia afuera, desde el plano mental hacia los planos más superficiales. Las afecciones se curan en orden a su aparición.

Ahora hablaré sobre la reflexología que también es comentada por Feyerabend y apoyaré los puntos de vista de mi filósofo, explicando y exponiendo las ventajas de este tipo de medicina alternativa. La reflexología se define como: “La localización y el estudio de ciertas zonas del cuerpo, especialmente pies y manos en las que reflejan los órganos y glándulas del organismo y en su utilización como método de diagnóstico y tratamiento de alteraciones orgánicas a través del masaje y la presión sobre la piel”.¹³⁶ Esta terapia ha sido utilizada a lo largo de la historia en Kenia y en Estados Unidos de América del Norte, se sigue practicando esta técnica por los indios piel roja en sus reservas. Tiene sus orígenes en la época precristiana y en la antigua China, y se dice que desde hace cinco mil años se practicaba esta técnica.

El siguiente tipo de medicina alternativa es la herbolaria, de la que también habla Feyerabend, y la curación por medio de una buena alimentación. Las frutas y verduras también curan y además su ingestión previene muchas enfermedades. Como ya sabemos las vitaminas son indispensables, si no se ingieren suficientes cantidades de vitaminas, pueden producirse en el organismo trastornos fisiológicos.

He pretendido mostrar con los relatos y explicaciones sobre medicina alternativa que la defensa de estas técnicas no es sólo una extravagancia de parte de Feyerabend, sino que son técnicas que existen en el mundo y han existido por siglos y años y han sido utilizadas y han sanado a innumerables enfermos, En muchos casos ellas mismas admiten que no pueden ser comprobadas por la

¹³⁶ González, Ramón, Martín, Medicina alternativa, Plaza Janes y Editores, S.A., Barcelona, 2000, p. 114

ciencia, pero dice Feyerabend que a la ciencia le falta un mayor avance para poder comprobar lo cierto de todos estos métodos.

El hecho es que curan, han curado y siguen curando por eso se mantienen en la vida y en las costumbres y tradiciones. En México somos afortunados porque tenemos fe en la curación, por las plantas, por la imposición de manos, por la homeopatía y por brujos y curanderos que existen por doquier curando torceduras, articulaciones dañadas, columnas vertebrales lastimadas, hay colas para las limpias, para ser curados por brujos, para las misas, las confesiones, las comuniones. El negocio de la fe es amplio y provechoso para todos.

De aquí me surge una propuesta para el Instituto Mexicano del Seguro Social, este Instituto debería fundar clínicas pequeñas de medicina alternativa donde se tratarían enfermedades leves como resfriados, infecciones leves, tos, problemas digestivos; éstas pequeñas clínicas podrían estar manejadas por los jubilados que necesitan ingresos adicionales a sus pensiones y que se encuentran en buena salud física y mental, pueden ser entrenados en herbolaria, hidroterapia y Reiki y podrían ayudar a descentralizar y descongestionar el número exagerado de pacientes que llegan a las clínicas del I.M.S.S. Sobre ayudar a estos ancianos a mejorar su situación, Feyerabend dice: "Hoy en día a los viejos se les considera generalmente como problemas médicos, se les interna en algún sanatorio o en algún hospital psiquiátrico. Por que necesitan cuidados y no se pueden valer por sí mismos. No porque no hay nada que puedan hacer. Hoy en día en los Estados Unidos los ancianos son desechos humanos, y naturalmente se comportan como tales. Existen otras sociedades en que las responsabilidades aumentan con los años, y aquellos que llaman desvaríos de la edad se consideran dignos de atención, en donde los jóvenes aprenden de la experiencia de los abuelos".¹³⁷ Las plantas medicinales podrían ser sembradas y cosechadas en pequeñas parcelas cuyos dueños ya no encuentran qué cultivar para sobrevivir. Las pequeñas clínicas darían consejos sobre cómo sanar por medio de alimentos sanos y ricos en vitaminas. México es un país rico en verduras, frutas y cereales, hay gente demasiado pobre, pero se les puede enseñar a utilizar sus pocos ingresos en

¹³⁷ Feyerabend, Paul, K, Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., 1990, Madrid, p. 22

alimentos más saludables, un agua de limón en lugar de una Coca Cola, una barra de amaranto con miel en lugar de un gansito marínela, cacahuates en lugar de chicles. Mucho se puede hacer en nuestro país con lo que ya hay, a pesar de su pobreza. Pienso que Feyerabend estaría de acuerdo y apoyaría esta propuesta.

Feyerabend cree que no sólo las cosas comprobadas por la ciencia son verdaderas y existen, hay cosas que no sólo no se pueden comprobar, sino que son misterio y son incomprensibles, pero funcionan y ayudan a que las personas que las utilizan lleven vidas plenas, sanas y felices y para Feyerabend esto es lo que más importa. No quiere que pensemos y que estemos de acuerdo con sus opiniones, lo que quiere es que nos sintamos libres para escoger lo que nos parezca mejor para nosotros y para el tipo de vida que queremos llevar. Que no nos dejemos llevar por el pensamiento que se nos impone en las escuelas, en las costumbres, que veamos más allá, que encontremos un mundo vasto de miles de alternativas que podemos escoger, que no nos atemos con las cadenas de la opinión pública, del deseo de aprobación, del deseo de pertenecer a la manada, que utilicemos nuestros derechos de libertad y sobrevivir a nuestro estilo de acuerdo a nuestras verdaderas convicciones. De abrimos a las otras culturas y tradiciones por el bien de las culturas de la ciencia del conocimiento.

Conclusión

En este ensayo yo he comentado sobre la verdad, relativismo y realidad en Paul K. Feyerabend. En este filósofo la pluralidad es de primera importancia, pues él es un firme defensor de la libertad y de la individualidad humana. Para él cada ser humano capta la realidad del mundo de acuerdo a sus costumbres, tradiciones, sus creencias, sus deseos y su educación. Con gran profundidad considera válidas tanto las creencias de los antiguos en sus dioses y en sus mitos, como las de los adeptos religiosos modernos que creen en un Dios. Comprende a los primitivos modernos y antiguos que ven espíritus y demonios y sienten sus efectos. Con su manera característica de ver las cosas, él pone límites a los diferentes puntos de vista, admira los adelantos de la ciencia y la tecnología pero al mismo tiempo comprende la fuerte influencia de la tradición sobre los seres humanos. Comprende que las tradiciones sobreviven porque son necesarias para que las personas lleven vidas plenas y satisfactorias. Entiende que en las tradiciones antiguas hay sabiduría y prácticas útiles y eficaces para que la humanidad sea más sana, más armoniosa, menos adepta a las guerras y a la violencia. Ante todo, nuestro filósofo desea que se le permita a todo ciudadano de la tierra el derecho a escoger el mundo en que quiere vivir y en el que puede sobrevivir, donde se pueda curar con los métodos que desee, aunque no sean los aprobados por la ciencia. Quiere que a las culturas y tradiciones diferentes se les dé el derecho a sobrevivir en su educación y en sus costumbres. La razón no es la última juez de lo que existe o no existe, de lo que tiene valor o no tiene valor, de lo que es útil o inútil. Existen los sentimientos, las intuiciones, los sentimientos paranormales, la tradición y la costumbre que van contra la ciencia. La vida es amplia y está abierta. Para Feyerabend todo es posible, el misterio, lo fantástico, lo increíble, lo inusual, lo inesperado, todo tiene derecho a existir y a ser aceptado y tolerado.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicolás, Historia de la filosofía, Vol. I, Montaner y Simón, S.A., Aragón, España, 1978.
- Álvarez, María Edmme, Literatura a través de autores selectos, Editorial Porrúa, S.A., México, 1989.
- Aristóteles, Metafísica, Editorial Porrúa, S.A., México, 1996.
- Asis, San Francisco, Floreccillas de San Francisco, Editorial Porrúa, S.A., México, 1985
- Autor anónimo, Sencilla guía de Reiki, Editorial Época, S.A. de C.V., 2006, México, D.F.
- Bachelard, Gastón, La formación de espíritu científico, Editorial Argos, Buenos Aires, 1999.
- Baghrmian, María, International Journal of Philosophical Studies, Vol. 12 (3), Taylor & Francis, Ltd. 2004.
- Blackburn, Simón, International Journal of Philosophical Studies, Vol. 12.
- Cassier, Ernst, The logical of the humanities, Yale University Press, New Haven, 1961.
- Cooper, J.S., Yin y Yang, Editorial EDAF, S.A., Madrid, 1991.
- Copleston, Frederick, Historia de la filosofía, Vol. I, Editorial Ariel, Barcelona, España, México, 1994.
- Davidson, Donald, Inquiries into truth and interpretation, Clarendon Press, Oxford, 1984.
- Descartes, René, Discurso sobre el método, Editorial Porrúa, S.A., México, D.F., 1992.
- Egidio, Gene, Estas manos pueden curar, Ediciones Urano, S.A., Barcelona, 1997.
- Eliade, Mircea, El mito del eterno retorno, Alianza Editorial, 1993.
- Faulhner, Paul, International Journal of Philosophical Studies, Vol. 12 (3), Taylor & Francis, Ltd., 2004.

Feyerabend, Paul, K., Three dialogues on knowledge, Basil Blackwell, Cambridge Massachusetts, 1991.

_____ ¿Por qué no Platón?, Editorial Tecnos, S.A., 1985.

_____ Diálogos sobre el método, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1990.

_____ Problems of empiricism, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.

_____ Farewell to reason, Verso, London, 1987.

_____ Conquest of abundance, The University of Chicago Press, Chicago, 1999.

_____ Scientific method, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

_____ Science in a free society, Lowe & Brydone, Ltd., London, 1978.

_____ Tratado contra el método.

_____ Cómo ser un buen empirista, Artes Gráficas Soler, S.A., España, 1976.

_____ Límites de la ciencia, Editorial Paidós, Barcelona, 1989.

Freud, Sigmund, La interpretación de los sueños, Editorial Iztacihuatl, S.A., México, D.F.

Gadamer, Hans Georg, Verdad y método, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1991.

García Bacca, Juan David, comp., Los presocráticos, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

González, Ramón Martín, Medicina alternativa, Plaza y Janes Editores, S.A., Barcelona, 2000.

Guthrie, K.C. William, Los filósofos griegos, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Hegel, G.F., Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Editorial Juan Pablos, S.A., México, D.F., 1974.

_____ Introducción a la estética, Editorial Península, Barcelona, 1997.

Heidegger, Martín, El ser y el tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

_____ Arte y poesía, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Essen, Juan, Teoría del conocimiento, Editorial Porrúa, S.A., México, 1991.

- Hirschberger, Johannes, Historia de la filosofía, Tomo I, Editorial Herder, Barcelona, 1997.
- Hoffman, Meter, Herbolaria y nutrición natural, Editorial Pax, México, 2006
- Husserl, Edmund, Invitación a la fenomenología, Editorial Paidós, Barcelona, 1998.
- Jaeger, Werner, La teología de los primeros filósofos griegos, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Jaspers, Karl, La filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Jones, W.H.S., Hipócrates, Loeb Classical Library, Cambridge, 1967.
- Jung, Carl, G., Man and his symbols, Dell Publishing G. Inc., New York, 1976.
- Kant, Manuel, Crítica de la razón pura, Editorial Porrúa, S.A., México, 1991.
- Kierkegard, Soren, Concluding unscientific postscript, Swensen and Walfer Lowrie, Princeton Publishers, Princeton, 1941.
- León Portilla, Miguel, recop. y trad., Netzahualcóyotl. Trece poetas del mundo azteca, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984.
- Mill, John Stuart, Sobre la libertad, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2003.
- Molière, Jean Baptiste Poquelin, El enfermo imaginario, Salvat Editores, S.A., Navarra, 1971.
- Mondolfo, Rodolfo, Heráclito, Siglo XXI editores, México, 1986.
- Munévar, Gonzalo, La evolución y la verdad desnuda, Ediciones Uninorte, Barranquilla, Colombia, 2008.
- Nagel, Angel Thomas, The view from nowhere, Oxford University Press, Oxford, 1986.
- Nietzsche, Friedrich, El anticristo, Alianza Editorial, Barcelona, 1996.
- _____ El nihilismo, Editorial Península, Barcelona, 1996.
- O'Grady, Paul, International Journal of Philosophical Studies, Vol. 12 (3) Taylor & Francis, Ltd., 2004.
- Periódico Milenio, domingo 2 de octubre, 2005.

- Platón, Diálogos teetetes, Editorial Porrúa, S.A., México, 1989.
- Proto, Louis, La curación por la mente, Editorial EDAF, S.A., Madrid, 1991.
- Putnam, Hilary, Reason, truth and history, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.
- _____, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.
- Russel, Bertrand, On education, George Allen Unwin, Ltd., London, 1964.
- Sabines, Jaime, Antología poética, Fondo de Cultura Económica, Chile, 1994.
- Schul, Bill, The Psychic Frontiers of Medicine, Fawcett Publications, Inc., Greenwich Connecticut, 1977.
- Shaw, George Bernard, The doctors dilemma, Hansel Watson & Viney, Ltd., Great Britain, 1971.
- Steller, Alfred, Psi healding, Bantam Books, Inc., New York, N.Y., 1976.
- Vennells, David, Reflexología para principiantes, Editorial Aguilar, México, 2003.
- Viñas, Frederic, Hidroterapia, Editorial Árbol, S.A. de C.V., México, D.F., 1993.
- Wittgenstein, Ludwig, Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Wrathall, Mark, Art. "Heidegger on Plato Truth and Unconcealment", Revista Inquiri, Vol. 47, oct. 2004.
- W.V., Quine, Pursuit of truth, Harvard University Press, 1990.